

182830

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
INSTITUTO DE PSICOLOGIA

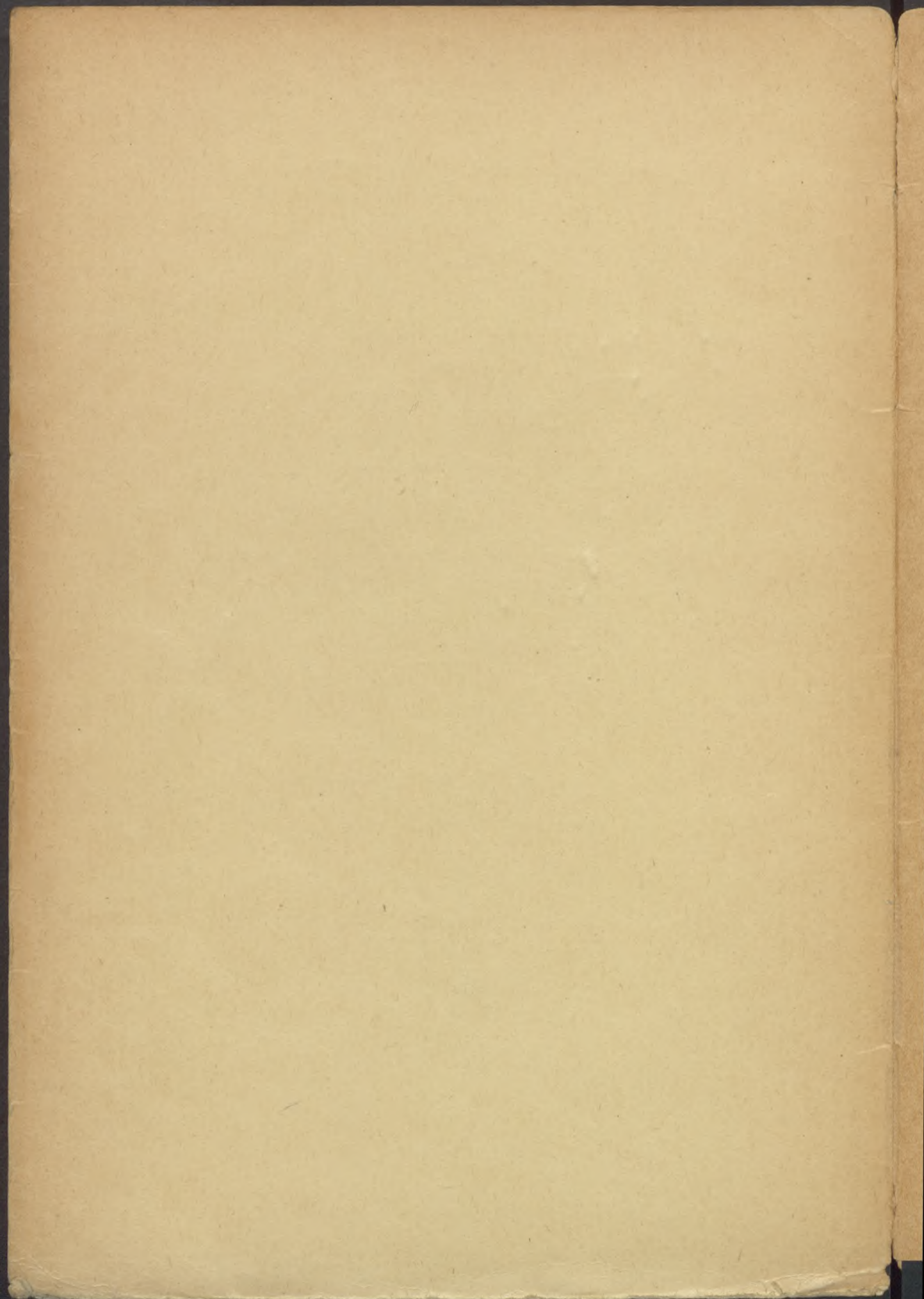
PROF. BÉLA SZÉKELY

TEORIA Y PRACTICA
DEL
PSICODIAGNOSTICO DE RORSCHACH



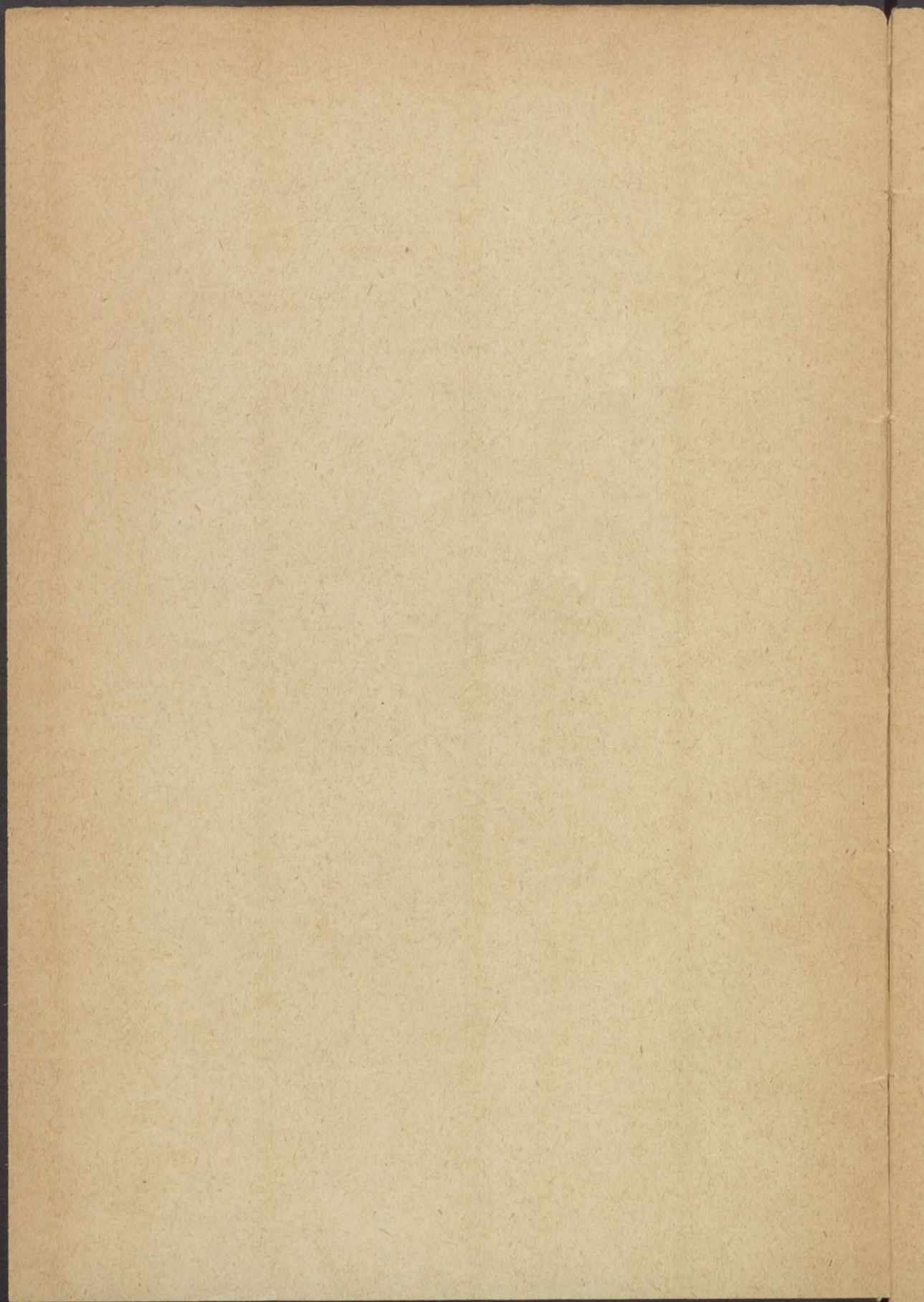
BUENOS AIRES
Editor: "EL ATENEO"

1941



M.F. de Laviado

Dec. 1946



TEORIA Y PRACTICA
DEL
PSICODIAGNOSTICO DE RORSCHACH

MPRENTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
INSTITUTO DE PSICOLOGIA

PROF. BÉLA SZÉKELY

TEORIA Y PRACTICA
DEL
PSICODIAGNOSTICO DE RORSCHACH



LIBRERIA Y EDITORIAL
"EL ATENEO"
FLORIDA 340 — CORDOBA 2099
BUENOS AIRES
1941

DERECHOS RESERVADOS PARA TODA LA AMERICA LATINA
IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINA
COPYRIGHT BY EDITORIAL EL ATHENEO

182830



Del Tomo III de los ANALES DEL INSTITUTO DE PSICOLOGIA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Decano: Dr. Emilio Ravignani, *Vicedecano:* Dr. José A. Oría

CONSEJO DIRECTIVO

Consejeros: Francisco de Aparicio, Rafael Alberto Arrieta, Carlos Astrada, Juan R. Beltran, Federico A. Daus, Alfredo Franceschi, Enrique François, Julio del C. Moreno, Francisco Novoa, José A. Oría, Kurt Schüler.

Delegados estudiantiles: Roberto Oscar Fraboschi, Antonio Ernesto Serrano y Miguel Stero.

Delegados al Consejo Superior: Coriolano Alberini y Alberto Freixas.

Delegados al Instituto Libre de Segunda Enseñanza: Federico A. Daus y Julio del C. Moreno.

Secretario: Carmelo M. Bonet, *Prosecretario:* Juan C. Probst

COMISIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

Doctor Coriolano Alberini, Profesor José A. Oría, Doctor Alberto Freixas

INSTITUTOS CIENTÍFICOS DE LA FACULTAD

Directores

Museo Etnográfico, Francisco de Aparicio.

Instituto de Investigaciones Históricas, Emilio Ravignani.

Instituto de Filología, Amado Alonso.

Instituto de Psicología Experimental, Enrique Mouchet.

Instituto de Literatura Argentina, Ricardo Rojas.

Instituto de Historia Antigua y Medieval, Clemente Ricci.

Instituto de Didáctica, Juan E. Cassani.

Instituto de Filosofía, Coriolano Alberini.

Instituto de Historia del Arte, Carlos E. Becker.

Instituto de Biología, Christofredo Jakob.

Instituto de Estudios Franceses, José A. Oría.

Instituto de Literaturas Clásicas, Enrique François.

Instituto de Cultura Latino-Americana, Arturo Giménez Pastor.

Instituto de Estudios Germánicos, Juan C. Probst.

Instituto de Sociología, Ricardo Levene.

Instituto de Estudios Italianos, Gerardo Marone.

Biblioteca, Rómulo D. Carbia.

INSTITUTO DE PSICOLOGIA

Director ad-honorem: Prof. Dr. Enrique Mouchet
Secretario y Jefe del Laboratorio: Prof. Dr. José L. Alberli

ADSCRIPTOS AD-HONOREM

Filosofía y Psicología, doctrinas psicológicas generales:
Prof. Dr. Coriolano Alberini
Psicología patológica: Prof. Dr. Juan Ramón Beltrán
Caracterología y Criminología: Prof. Dr. Osvaldo Loudet
Psicometría: Prof. Dr. José L. Alberli
Psicología fisiológica: Dr. León Jachesky

Encargado de Trabajos prácticos: Dr. León Jachesky

«LA RESPONSABILIDAD CIENTIFICA DE LAS DOCTRINAS
EN LAS OBRAS EDITADAS POR LOS INSTITUTOS
CORRESPONDERA A LOS AUTORES DE LAS MIS-
MAS DE ACUERDO CON EL PRINCIPIO DE LIBERTAD
DIDACTICA Y DE INVESTIGACION EXPRESADO EN
EL ARTICULO III DE LAS «BASES» DEL ESTATUTO
UNIVERSITARIO».

(Art. 36 de la Ordenanza sobre Institutos Científicos de la Facultad).

DOS PALABRAS

El Instituto de Psicología Experimental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires ofrece a los estudiosos de la especialidad en la América de habla española este trabajo del profesor Béla Székely, escrito en estilo didáctico. Efectivamente, es una exposición sintética, clara y ordenada del método de exploración psicológica de Herman Rorschach, el talentoso discípulo del eminente alienista suizo Bleuler. Fué publicado en el tercer volumen, correspondiente al año 1941, de los *Anales* y he creído útil esta edición separada, pues es la primera descripción completa del asunto en español. En Sud América el profesor ecuatoriano Julio Endara hace ya muchos años que viene aplicando los *tests* de Rorschach en sus investigaciones psiquiátricas y criminológicas, habiendo publicado una brillante contribución en el 2º tomo de los *Anales* de nuestro Instituto, en 1938.

Si bien el llamado *psicodiagnóstico de Rorschach* salió del campo de la psiquiatría, pues su creador era también alienista, como tantos ilustres propulsores de la psicología en los actuales tiempos, fué gradualmente aplicado en Europa y América con provecho en las inquisiciones de psicología normal, en las de psicología pedagógica, en las psicoanalíticas y en las de selección y orientación profesionales.

La psicología no tendrá que valerse de un método *único*, que excluya a los demás, dada la naturaleza del alma; esto la diferencia fundamentalmente de las otras ciencias. Un fisiólogo, verbigracia, pierde su tiempo cuando se aleja del la-

laboratorio, supuesto que la fisiología es una ciencia rigurosamente experimental; lo mismo podemos decir del físico y del químico. La psicología, en cambio, además del método experimental, que nunca debe desdeñar, puede y debe echar manos a los más variables métodos y procedimientos si quiere llegar a conocer algo del misterio de la vida interior. Es por eso que en esta ciencia todos los métodos son útiles y tienen sus aplicaciones precisas: la *introspección*, sin la cual no puede haber auténtica psicología; la *observación simple* de nuestros congéneres — sin el auxilio de instrumentos — donde quiera que nos topemos con ellos; la *observación sociológica*, que nos permite apreciar las modalidades anímicas cuando el ser humano forma parte de agrupaciones, instituciones, multitudes, naciones; la *observación patológica*, que nos enfrenta con los enfermos de la mente; el *método genético*, mediante el cual podemos seguir la evolución de los fenómenos mentales; el *zoológico*, cuya mirada se dirige a la vida de los demás animales a fin de hallar las semejanzas y diferencias existentes entre ellos y nosotros; el *psicoanálisis*, orientado especialmente hacia el inconsciente; la *introspección experimental*; el *psicofisiológico* y todos los demás *métodos de laboratorio*, entre ellos el llamado *psicodiagnóstico de Rorschach*, que se vale de *tests*.

La ciencia del alma no desdeñará ninguno de los métodos creados por el ingenio del hombre para enriquecer el saber, pues cualquiera de ellos alcanzará brillantes conquistas en manos de investigadores inteligentes y esforzados.

No dudo que el presente trabajo del psicólogo Béla Székely, por la claridad de su exposición será de utilidad para los cultores de la psicología en nuestra América, por ser — como ya lo dije — la primera exposición sistemática del tema en lengua española.

ENRIQUE MOUCHET.

Teoría y práctica del «Psicodiagnóstico de Rorschach»

POR EL PROF. BÉLA SZÉKELY

Consideramos comprensible el que tanto la ciencia médica como la psicología sientan un íntimo recelo por métodos que se propongan explorar mediante procedimientos *mecánicos* algo tan inconsistente como es el alma humana. Sabemos que las diversas pruebas — *test* — que se llevan a cabo en la práctica médico-psicológica adolecen, aparte de su carácter mecánico, de otro defecto fundamental. Y es que el alma humana constituye una realidad *dinámica*, que por lo tanto sólo puede ser captada en su aspecto *dinámico*. En el fondo, ignoramos qué es el alma, lo mismo que ignoramos lo que es la electricidad. Una y otra no pueden ser captadas sino en su aspecto dinámico, a través de sus modalidades de *acción*. Como las pruebas que se realizan comúnmente siempre fijan una situación *estática*, nos es permitido dudar a menudo de su completa utilidad.

Al cabo de veintiocho años de una labor de elaboración, de control y de profundización, estamos ya en condiciones de definir el *Psicodiagnóstico de Rorschach*, — como lo denomina: una «prueba basada en la interpretación de configuraciones» — como un método que capta la vida psíquica y mental del hombre en su aspecto dinámico.

Una gran ventaja del psicodiagnóstico de *Herman Rorschach*, reside en que a diferencia de otros métodos, provee un cuadro exacto e *integral* del conjunto psíquico-mental del hombre. Mientras que los demás métodos se limitan a orientarnos en una sola dirección, el método de Rorschach nos brinda la posibilidad de explorar tanto la estructura *mental* (espiritual) como la vida *afectiva* (anímica) del hombre en su *totalidad*, determinando, a través de ellas, la posición del sujeto frente al medio ambiente.

Rorschach era psiquiatra, discípulo del famoso profesor *E. Bleuler* en *Zürich*. Elaboró su método en su condición de psiquiatra, a base de pruebas realizadas durante años con *enfermos mentales*. Sabemos que también la célebre caracterología de *Kretschmer* surgió de la observación y el examen de enfermos mentales, sirviendo posteriormente de base para una *caracterología normal*, esto es, *general*. Tal es también el caso del método de Rorschach, fruto de una larga labor, que al principio servía únicamente para fines de investigación. De tal labor empírica surgió luego su método como medio de control, orientación, y finalmente, como un método propio del *diagnóstico* psiquiátrico, ofreciendo la gran ventaja de llegar por medio de él al descubrimiento de signos patológicos que por lo común escapan al diagnóstico. Tal es el caso particularmente de la esquizofrenia latente.

Tanto desde el punto de vista diagnóstico como del técnico, el método ha sido objeto de una elaboración plena, lo cual significa que nos es técnicamente posible formular el diagnóstico valiéndonos de un sistema de signos uniforme e internacionalmente adoptado. Naturalmente, la redacción del diagnóstico se reduce así a una práctica más o menos rutinaria y fácil de aprender.

No es exagerado definir ese cuadro diagnóstico de Rorschach como una *radiografía del alma humana*, que puede ser obtenida por todo el que domine el procedimiento *técnico*. El *análisis posterior*, la labor interpretativa, empero, reclama al especialista de sólida preparación y de portentosas dotes de penetración.

LAS APLICACIONES

Queremos resumir ahora a continuación las experiencias recogidas hasta el presente sobre la aplicación del método de Rorschach:

1°. En la *medicina*: Como hemos dicho, el método de Rorschach ha nacido de la práctica clínica y en consecuencia sirve primordialmente a fines médicos. Acerca de su significado queremos comunicar ante todo las conclusiones del más grande psicólogo español *Mira y López* (1).

Los resultados obtenidos en el grupo de sujetos muy inteligentes y en el grupo de casos patológicos nos hacen dudar de que el psicodiagnóstico de Rorschach pueda aplicarse para el diagnóstico directo de las diversas entidades morbosas, basándose únicamente en la estructura del psicograma obtenido en cada caso. La prueba de Rorschach sirve en bastantes casos de psiconeurosis, sobre todo si se asocia con algún dispositivo de registro objetivo de las alteraciones somáticas concomitantes de la emoción, para descubrir la naturaleza del conflicto mental existente, y por ende, para establecer la patogenia del síndrome y fundamentar su tratamiento.

A modo de complemento queremos dar cuenta también de la comprobación del doctor *Hans Binder* (2), quien realizó una labor de investigación muy importante para Rorschach:

La prueba de Rorschach nunca podrá reemplazar la investigación clínica de un enfermo, pero sí debe ser considerada como un importante enriquecimiento de los métodos de investigación clínicos, mostrando sus mejores resultados recién cuando se conoce ya en cierto modo el sujeto, hecho éste que es de utilidad en el aprovechamiento del protocolo.

(1) MIRA Y LÓPEZ. *Sobre el valor del Psicodiagnóstico de Rorschach*. (Progresos de clínica, XXX, 1925).

(2) HANS BINDER, *Die Helldunkeldeutungen im psychodiag. Experiment v. Rorschach*. (Archives Suisses de Neurologie et de Psychiatrie. 1933, XXX, 1, 2).

A estas dos conclusiones queremos agregar lo siguiente:

También de nuestra propia experiencia se desprende que el método de Rorschach no se presta a servir de procedimiento exclusivo del diagnóstico. Es tan sólo *uno* de entre varios métodos. Ahora bien, sirve para suministrar una orientación muy útil acerca de la dirección en que debe encaminarse el diagnóstico. Rorschach nos proporciona magníficos y utilísimos puntos de apoyo, un mérito que cobra un significado particular en los casos de *esquizofrenia*. Una vez hecho y controlado el diagnóstico, el método de Rorschach es indispensable como medio de control. Particularmente en los casos de tratamiento con insulina y cardiazol constituye un medio seguro para controlar el desarrollo del tratamiento. Las pruebas con las láminas de Rorschach se han hecho extensivas sobre todo a los casos de *epilepsia*. Como el método sirve para comprobar estados morbosos neuróticos, presta también al neurólogo valiosos servicios. En resumen, el método de Rorschach es de utilidad primordial para fines médicos, antes que nada como *medio de control*. Claro está que su aplicación clínica debe estar a cargo de médicos de adecuada formación psicológica y que de ningún modo puede suplir la ausencia de tal formación. El método de Rorschach nos proporciona un *diagnóstico diferencial* entre neurosis y esquizofrenia ya latente o manifiesta.

Para el *psicoanálisis* es el único método de *test* reconocido. Sirve primero para fines de control. Los psicogramas recibidos al principio y en el curso del tratamiento proporcionan al psicoanalista puntos de apoyo de suma importancia. Rorschach recalca la importancia del psicograma antes y después del análisis. La prueba antes del análisis sirve para el pronóstico, pero permite también hacer deducciones acerca de la curación de la neurosis y considerar posibilidades de acción de sublimación.

En cuanto al significado del método en la *pedagogía* bástenos

consignar las siguientes conclusiones de *Hans Zulliger*, el fundador de la pedagogía psicoanalítica («pedanálisis»)(1).

El procedimiento de Rorschach permite la determinación de las disposiciones. Nos indica si un alumno tiene una inteligencia abstracta, teorizante, programática, o más bien una inteligencia objetiva artística, una amplia, aguda, o una indiferente, una dirigida a los problemas prácticos, una regañadora o aún pedante. Si es una persona lógica o confusa, si tiene la capacidad de captar cosas, situaciones, ideas, intuitivamente o si las puede relacionar constructiva o compositivamente. Si llena espacios con su fantasía, o si no es capaz de tener una visión de conjunto. Si tiene una capacidad de observación aguda o si esta le falta en mayor o menor grado. Si intelectualmente se puede adaptar con mayor o menor facilidad, si sus pensamientos concuerdan más o menos con los vulgares o corrientes, o si son demasiado originales o particulares. Si esta originalidad es de valor o si ella se halla fuera de ambiente, la de un débil. Si la inteligencia demuestra una estereotipación (transcurso de los procesos intelectuales según un esquema). Cómo las humoraciones influyen sobre el pensar, en cuanto los juicios, captación y pensar se hallan hechos objetivos o hayan quedado infantiles y *egoécnicos* (*ichbetont*). De qué manera se halla desarrollado el talento de organización. A Rorschach corresponde el mérito de haber establecido como primer hombre de ciencia todos estos factores y sus combinaciones, que condicionan los diversos tipos de inteligencia.

En la *selección y orientación* profesional, la averiguación del tipo aperceptivo y forma de inteligencia puede ser de gran importancia. Es verdad, empero, que el método de Rorschach no puede suplir las investigaciones psicotécnicas.

Como el método de Rorschach traza un cuadro de conjunto de la personalidad del sujeto, presta magníficos servicios y permite brillantes comprobaciones caracterológicas. Para tales fines se lo usa con gran provecho en consultorios matrimoniales y de diversa otra índole en Norteamérica.

Queremos también subrayar el significado del método de Rorschach para los fines de *investigación científica*. Hemos realizado una serie de investigaciones con *mellizos* y el método abre

(1) HANS ZULLIGER, *Schwierige Schüler* (Alumnos difíciles), 1935, Bern.

nuevas perspectivas para las llamadas «*pruebas dobles*» susceptibles de explorar los problemas de transmisión hereditaria de propiedades psíquicas.

Es natural que el empleo del método de Rorschach abarque campos cada vez más amplios. El profesor Bleuler lo aplicó para fines de investigación *geneológica* (1).

Con resultados análogos se usa el método en la *etnología* para la exploración de los elementos integrantes de un carácter popular. En la *criminología* y la *medicina legal* puede servir de base a los dictámenes psicológicos (psiquiátricos). Podemos considerarlo indispensable para el *juez de menores*.

En la *biotipología*, el método de Rorschach presta servicios valiosísimos como medio de control y ha sido aplicado particularmente en relación con la caracterología de *Kretschmer*.

Finalmente queremos citar las propias palabras de Rorschach sobre las posibilidades de aplicación de este método (2):

Representa un examen de la inteligencia completamente independiente del saber, memoria, cultura. Permite también conclusiones sobre situaciones afectivas determinadas. Tiene la ventaja de un empleo casi ilimitado, de poder ser empleado o realizado por o con las personas de prueba más heterogéneas lo que no impide la posibilidad de comparación de los diversos protocolos, permitiendo diagnósticos de la personalidad, absolutamente diferentes.

EL MATERIAL DEL «TEST» RORSCHACH

El material del test, usado por el método de Rorschach está constituido por diez láminas, fruto de largos años de experiencia y de investigación y cuyo origen ha de buscarse en aquel juego de niños que consiste en dejar caer manchas de tinta sobre hojas de

(1) MANFRED BLEULER, *La prueba de Rorschach basada en la interpretación de configuraciones en hermanos*. Z. Neur. 1929.

(2) HERMAN RORSCHACH, *Psychodiagnostik*. Verl. Hans Huber, Berna, 1921.

papel, doblando seguidamente la hoja por la mitad sin esperar a que la tinta se seque. Se obtienen así manchas de tinta de configuración más o menos simétrica y en las que es dable, con un poco de imaginación, distinguir toda clase de figuras. Personas dotadas de una capacidad imaginativa, acaso se entretengan tendidas en alguna pradera, tratando de interpretar las caprichosas formaciones de las nubes. Este inocente entretenimiento, que se puso de moda a mediados del siglo pasado, es, pues, el origen del método de Rorschach, desarrollado, claro está, con arreglo a estrictas normas científicas.

Las láminas número i, iv, v, vi y vii, presentan manchas cuyos tonos varían del gris tenue al negro intenso. Las láminas ii y iii tienen, además, manchas de color rojo; las láminas viii, ix y x son multicoloreadas, siendo puros los colores de las láminas viii y x, y sucios los de la lámina ix. Esta misma serie de láminas se usa, desde luego, *uniformemente*, en todas partes del mundo. Vienen siendo editadas por una editorial de Berna (1).

LA REALIZACIÓN DE LA PRUEBA

Pasemos ahora a describir la manera de realizarse la prueba. Antes de dar comienzo a la misma se le explica al sujeto, sentado frente al explorador (o al lado de este tratándose de niños), que se le va a mostrar una serie de láminas debiendo indicar lo que en su opinión *podría representar* — ¿que puede ser? — cada mancha. Como es muy importante que durante la prueba quede eliminado todo cuanto sea susceptible de ejercer la menor sugestión, débese advertir al sujeto de antemano que podrá dar vueltas a las láminas y que deberá poner a un lado la lámina cuando ya no sepa decir nada respecto a ella.

De antemano debemos manifestar que la persona de prueba no

(1) HANS HUBER, IV Edición.

solamente debe pensar en la lámina como conjunto, sino también en sus detalles, es decir en todo aquello que puede establecer como contenido de la mancha. También debemos decir que debe referir absolutamente todo lo que se le ocurra en relación con las láminas. No es inútil decir — naturalmente sólo en los adultos — que se trata de una investigación científica, de tal manera que la persona debe decir absolutamente todo aunque lo que piensa a veces no sea de lo más presentable. En los niños, después de un contacto positivo — transferencia positiva — realizamos la prueba como un juego.

Queremos puntualizar que la prueba realizada mecánicamente, aunque conscientemente, nunca tiene el mismo valor si se realiza después de la producción de un buen contacto espiritual. Especialmente en niños conviene realizar la prueba recién después de los demás exámenes, cuando la persona de prueba ya ha tomado confianza con la persona que la examina.

Las láminas se mostrarán por riguroso orden, exhibiéndolas a una distancia aproximada de 50 cms, para que el sujeto reciba una impresión de conjunto y poniéndolas acto seguido en sus manos. Mientras dure la prueba, procúrese hablar lo menos posible, evitando por lo menos toda palabra que pueda llevar al sujeto la menor sugestión. Si la prueba se desarrollase con dificultad, se puede intervenir haciendo preguntas e insistiendo, intervenciones que deben ser anotadas meticulosamente.

Como la prueba de Rorschach no es de carácter mecánico sino dinámico, no sólo las respuestas directas del sujeto sino *también su conducta, sus gestos, etcétera, tienen una significación y deben ser anotados cuidadosamente.*

La anotación de los detalles de la prueba se hace en la siguiente forma: Los impresos que se usan para tal fin se componen de cuatro columnas. Luego de anotar la hora exacta en que se ha dado comienzo a la prueba, se va llenando las columnas con arreglo a las siguientes normas:

En la *primera* columna se indican, sucesivamente, los números de las láminas. Aquí sería útil anotar el *intervalo* entre el momento de mostrar la lámina y la primera respuesta.

La *segunda* columna está destinada para dos fines: se anotan en ella tanto la *localización* de las respuestas en las láminas como las intervenciones del explorador, susceptibles de ejercer una sugestión sobre el sujeto, siendo, por lo general, suficiente poner un signo de interrogación para registrar la pregunta: «¿Nada más?»

En la *tercera* columna se anotarán las respuestas del sujeto, así como también todas las demás observaciones que haga. Lo correcto es no omitir una sola palabra dicha durante la prueba y registrar también el *comportamiento*, *los gestos*, *etcétera*, del sujeto, obteniéndose así un cuadro completo de la forma de reaccionar.

La *cuarta* columna, por último, servirá para la posterior labor de análisis y valoración científicos.

Para la localización de la respuesta del sujeto se usan los signos círculo, para la totalidad de la mancha, *S* para un lado de la misma y *M* para el centro. Además se recurre a los signos *r* = derecha, *l* = izquierda, *o* = arriba, *u* = abajo, abreviaturas que corresponden a las iniciales de las respectivas palabras en alemán, pero que se emplean uniformemente

Claro está que para el uso privado sirven lo mismo otras abreviaturas cualesquiera. Lo importante es que el explorador tenga una noción clara del desarrollo de la prueba. Opinamos que el uso de las iniciales alemanas — o inglesas en Norte América — es *contrario* al carácter internacional del lenguaje científico y debería ser sustituido por el *latín*. Sería conveniente que de la Sociedad Psicológica de Buenos Aires partiese una iniciativa en tal sentido. Es también de importancia indicar cuál ha sido la posición de la lámina correspondiente a cada respuesta. Cuando la lámina ha sido puesta al revés, se pone el signo ∇ y si después es vuelta a la posición normal, se escribe \wedge . Si el sujeto le da vuelta por la derecha, se pone el signo $<$ y una vuelta por la izquierda se indica por $>$.

A veces, el sujeto da vueltas a la lámina en distintas direcciones antes de dar una respuesta. En tal caso se pone el símbolo $\vee \wedge \vee \wedge$.

Con objeto de hacer más fácil la localización de las respuestas en la lámina y por ende el posterior análisis científico, se recomienda hacer uso de una hoja de papel transparente y del mismo tamaño de las láminas cubriéndola de un sistema de rayas verticales y horizontales y marcando las casillas con letras y números en la misma forma que un mapa.

Al registrar las respuestas correspondientes a las láminas que tengan manchas de color, es preciso indicar también el color.

Una vez terminada la prueba, se vuelve a anotar la hora exacta para saber la duración de la prueba.

UNA PRUEBA COMPLEMENTARIA

Con el fin de completar la prueba de Rorschach es de gran importancia realizar aún otra prueba. Se colocan las láminas, una al lado de otra cuidando de que no coincidan dos láminas de color.

Acto seguido se invita al sujeto a observar las láminas atentamente durante un rato, pasándose luego a preguntarle cuál de las láminas *no* le ha gustado nada. Una vez obtenida la respuesta, se repite la pregunta, seleccionándose así las dos láminas «más feas».

Después se pregunta por las dos láminas que le hayan agrada-
do al sujeto, obteniéndose las dos láminas «más bonitas». Por último, se invita al sujeto a seleccionar, alternativamente, la lámina «más fea» y la «más bonita» de entre las restantes, hasta que ya no queda ninguna. Cada lámina seleccionada es puesta a un lado para facilitar la tarea del sujeto. Para el registro de las respuestas obtenidas se usa este ejemplo:

X.	VIII.	IX.	II.	III.	(bonitas)
VI.	V.	VII.	IV.	I.	(feas)

Con ello ha terminado la prueba, pudiéndose dar comienzo a la interpretación y valoración de la misma, con arreglo al sistema de signos internacionalmente adoptado.

LOS PROCESOS PSIQUICOS DURANTE LA PRUEBA

Ahora bien, antes de pasar al *análisis científico* de los datos suministrados por la prueba, cabe dilucidar la cuestión de ¿qué es lo que ha sucedido en el sujeto durante la prueba? De primera intención se diría que se ha explorado la capacidad imaginativa del sujeto. No se trata de esto,

Las investigaciones a base de manchas que ya antes de Rorschach fueron realizadas en amplia escala, servían, sin análisis sistemático, exclusivamente para la exploración de esas capacidades imaginativas del sujeto. El gran mérito de Rorschach reside precisamente en que ha dado a estas investigaciones una nueva orientación y con ello un verdadero contenido científico.

La interpretación de las láminas — según Rorschach — cae bajo el concepto del proceso psíquico que *Semon* denomina «ecforia» (1). *Semon* distingue entre las huellas dejadas en el cerebro del ser viviente — llamadas por él: engramas — por la acción compleja y combinada de las sensaciones llegadas del mundo externo y que quedan archivadas en forma latente como recuerdos, y la *ecforia*, o sea el proceso-dinámico en que los engramas salen del estado latente por los efectos de una nueva sensación. Cabe definir los engramas como complejos energéticos latentes incrustados en la estructura psíquica y mental del hombre. *Semon* señala dos clases de engramas: los engramas heredados, o sea los instintos, y los determinados por ciertas alteraciones de la estructura molecular de la sustancia sensitiva del cuerpo, producidas

(1) RICHARD SEMON, *Die Mneme, als erhaltendes Prinzip im Wechsel des organischen Geschehens*. 1911.

por las sensaciones. Quiere decir que las sensaciones se graban en la sustancia sensitiva (*engrafía*).

Para esta última clase de engramas, Semon ha elegido la denominación de *mnemes individuales*, para distinguirlos de los *engramas heredados*.

Sabemos lo difícil que es dar una definición de los instintos. Aludamos, de paso, a la definición de *Darwin* y de *Ewald* según la cual los instintos vienen a ser el recuerdo de la especie, definición que parece corroborar la teoría de Semon.

El método de Rorschach no sólo produce la *ecforia* de las mnemes individuales, sino que su análisis psicológico arroja también luz sobre las mnemes heredadas, esto es, sobre la vida instintiva del sujeto.

Con la interpretación de las láminas se cumple en el sujeto un proceso combinado de: *percepción, recuerdo y labor de asociación*.

Rorschach escribe al respecto lo siguiente:

De ahí que la percepción también pueda ser definida como una adaptación asociativa de engramas (recuerdos existentes) a complejos de sensación recientes. La interpretación de las figuras fortuitas puede en consecuencia, ser considerada como una percepción en la cual la labor de asociación entre los complejos de sensación y los engramas es tan intensa que ella aparece intrapsíquicamente precisamente como tal. Esta percepción intrapsíquica de la identidad deficiente de complejo de sensación y engrama da a la percepción el carácter de interpretación.

El análisis científico de la prueba de Rorschach debe tener en cuenta tres factores: Primero, la *variedad y precisión del caudal* de engramas. Segundo, *el modo específico de percepción*. Tercero, *el trabajo asociativo*, o sea aquella actividad dinámica del hombre considerado como una unidad psicofísica que hemos denominado: *ecforia*. La *correlación entre estos tres factores determina la estructura psíquica del hombre*. El caudal de engramas es un factor constante, en tanto que los otros dos factores están determinados, primordialmente, por la afectividad. El método de Rorschach nos

da la posibilidad de comprobar tanto la labilidad como la estabilidad de los elementos afectivos, el potencial energético, la intensidad o extensidad, así como la actitud dinámica que exhibe el sujeto en manejar, dominar, inhibir y dejar hacer estos afectos.

La *inteligencia*, para cuya exploración Rorschach nos brinda un procedimiento magnífico y que irradia en todas direcciones abarcándolo todo, puede ser considerada como una correlación entre el caudal de engramas y los elementos afectivos. Para evitar todo malentendido al respecto, admitamos que en la definición de los afectos seguimos — *volens volens* — a Rorschach, que a su vez adopta la de *Bleuler*. Entendemos, pues, *por afectividad, el conjunto de los afectos, emociones, sensaciones de placer y de desagrado*, que se refiere al carácter. *Bleuler* dice: «El carácter del hombre se halla determinado casi exclusivamente por la afectividad». Entendemos también por *percepción* una correlación entre tres procesos distintos, o sea sensación, recuerdo y asociación, siendo la sensación siempre el factor primario.

Ahora bien, todas las enfermedades mentales y neuróticas pueden ser consideradas:

Primero: como falta, o disminución de los engramas;

Segundo: imposibilidad de percibir; y

Tercero: como un defecto de la labor ecfórica.

En los enfermos mentales se produce a menudo una *falsificación* del recuedo, lo que quiere decir que se confunde la sensación *némica* con la sensación *primitiva*. El método de Rorschach sirve para poner de manifiesto tales defectos de la *ecforia* y diagnosticar en consecuencia la enfermedad. Comprueba así Rorschach — por ejemplo —, que la mayoría de los enfermos mentales, *epilépticos* y *maníacos*, muchos esquizofrénicos, no *interpretan*, sino simplemente *determinan* las manchas de las láminas, en la misma forma en que al ver una cara conocida establecemos la identidad de la respectiva persona sin realizar una compleja labor ecfórica, observándose ésto también en algunos normales.

Después de Rorschach se han realizado diversos análisis sobre los procesos psíquicos que se llevan a cabo dentro de la persona de prueba. Así *Farrer* (1) y *Hans Binder* han sometido al análisis el proceso psíquico. El resumen de las investigaciones de *Binder* es el siguiente:

Se sabe que el proceso psicológico más simple es una *percepción común*. La importancia de las láminas de Rorschach consiste en que este simple trabajo de percepción es *perturbado* por la vaguedad de las manchas. Sin embargo se llevan a cabo en la persona de prueba determinados procesos de tipo racional, que representan una *acción volitiva y dirigida*. Estos actos han sido denominados por *Braun*, «*sophropsiquis*» (2). Por lo tanto se perciben figuras diversas. Es natural que este trabajo de percepción se halla influenciado por tres factores. El primero es el *intelecto*.

En la persona de prueba se hacen notar procesos intelectuales que realizan un trabajo activo de ordenamiento. En segundo término: las impresiones de claroscuro y de los colores determinan *sensaciones sensoriales*. En tercer término: debemos establecer *impulsos psicomotrices* condicionados por el instinto, los cuales surgen espontáneamente, como hace notar *Binder*. Es claro que estos tres procesos confluyen y se influyen mutuamente. *Binder* propone denominar esta nueva unidad psíquica, en la cual confluyen la función categorial con sensaciones e impulsos psicomotrices, como «captación de manchas». Los dos últimos factores forman al lado del de formación, el factor impulsivo sensorial de la prueba.

Binder dice al respecto:

Vemos que la captación de las manchas es un auténtico producto formal, compuesto por la tendencia formativa *sophropsíquica* que sustenta las uniones racionales y las exteriorizaciones *instintivosensoriales*.

(1) *FARRER, Der Auffassungsgang beim R. schen psychodiagnostischen Versuch*. Zürich. 1930.

(2) *BRAUN, Psychogene Reaktionen*. Bd. 5. Editado por *Bumke*, Berlín, 1928.

El proceso de la captación de las manchas se realiza por lo tanto por la intervención o cooperación de un factor formativo y otro factor instintivo-sensorial. Este último factor naturalmente actúa en lo inconsciente, perturbando la captación formal racional o influenciándola. El desarrollo del proceso de reproducción, es decir la captación de las manchas y la respuesta de la persona de prueba, depende del predominio de uno u otro factor, intelectual o instintivo.

Hemos expuesto aquí la descripción de los procesos según Binder para poder mostrar la utilización de la prueba de Rorschach en dos sentidos: el intelectual y el impulsivo sensorial. Claro está que estos dos factores no actúan con la misma intensidad. El proceso de formación espiritual está condicionado en primer término por el factor intelectual y este predomina a veces en tal forma que los demás se hallan completamente suprimidos. El predominio del factor impulsivo sensorial lo notamos especialmente en los niños y por supuesto en neuróticos y enfermos mentales. La introducción de la prueba complementaria, en la cual las láminas son elegidas siguiendo únicamente el impulso sensorial — más adelante volveremos sobre esta prueba — sirve para reavivar el factor sensorial.

Naturalmente, en la prueba de Rorschach no puede eliminarse por completo el defecto de que, mediante ella, solamente es investigado el estado psicológico actual, quiero decir, que por la prueba obtenemos solamente un cuadro *actual* sobre el estado afectivo e intelectual de la persona de prueba. Por ejemplo: obtenemos el relieve de una depresión que se acerca ya a la melancolía, como consecuencia de un mal humor agudo. Los experimentos realizados por Mira y López, en los cuales la prueba ha sido repetida durante 15 veces seguidas, no solamente tiene importancia para comprobar la estabilidad sino también para la eliminación de los elementos agudos y superficiales de las sensaciones.

EL CONCEPTO PSICOANALÍTICO

Para entender mejor la aplicación de las posibilidades del método de Rorschach en el *psicoanálisis* es necesario saber cómo interpreta esta disciplina los procedimientos anímicos en relación con la prueba. Empleamos las definiciones del psicoanalista Richard Sterba, para evitar los malentendidos (1).

Según la concepción que el psicoanálisis se ha formado del aparato espiritual, los *engramas* se hallan en sistemas propios, que durante el curso de los procesos psíquicos están ubicados según la capa receptora de las percepciones. Los engramas se hallan ordenados en estos sistemas según diversos principios de asociación. En uno, según el principio de la simultaneidad; en el siguiente según el principio del aparecido, etc. De los engramas aislados corresponden vías a las representaciones «asociables», vías que se hallan caracterizadas por la poca resistencia contra la expansión de la energía espiritual.

La reproducción por intermedio del recuerdo ha sido considerado por la psicología, hasta Freud, como la única posible. Pero el psicoanálisis pudo demostrar también otras formas de la reproducción de recuerdos, por ejemplo las condicionadas por la repetición. Sucesos apartados por los esfuerzos de desplazamiento, que no son accesibles al recuerdo, cuya existencia y actualización en la esfera psíquica pueden ser demostradas por el hecho de ser revividas en la vivencia, ya sea por reacciones afectivas, ya sea por la reconstrucción activa de constelaciones anteriores, relaciones afectivas anteriores, etc. La vivencia primitiva no es accesible en esta forma de reproducción, por lo menos en las partes afectivas principales del recuerdo consciente.

En esta suerte de reproducciones sin recuerdo consciente, el psicoanálisis habla de *memoria inconsciente*. Si los engramas de

(1) *Handwörterbuch der Psychoanalyse*. Intern. Psychoanalytischer Verlag, 1936.

las vivencias, que son apartados del recuerdo consciente por resistencias y que se exteriorizan por repetición, son llevados nuevamente al recuerdo consciente por el método psicoanalítico, pierden la capacidad de determinar otro tipo de reproducción. En ello está basada en parte la acción de la terapéutica psicoanalítica. El método de Rorschach sirve para activar también esta «memoria inconsciente».

Correspondiente a la concepción dinámica de la vida anímica, el psicoanálisis supone que también el recordar es un proceso energético dentro del aparato anímico. Toda percepción determina una huella indeleble en el aparato anímico. Esta huella indeleble nos la imaginamos como una modificación estable en aquellos elementos de los sistemas psíquicos, que guardan el recuerdo. La ubicación de estos sistemas dentro de la psiquis, y por lo tanto la ubicación de las huellas indelebles — que también son denominadas huellas del recuerdo — se la imagina el psicoanálisis como contactando *espacialmente* con el sistema de percepción. Toda percepción pasa a través de este lugar de la psiquis, para dejar allí en diversos sistemas huellas indelebles, cuyos sistemas denominaremos sistemas recordatorios.

Como imagina Freud, según de qué sistema se trate, las huellas indeleble tienen la posibilidad de ir siendo ocupadas en diversas direcciones, correspondientes a la menor resistencia. En un sistema pasando por huellas indelebles llegadas al mismo tiempo, en otro pasando por huellas indelebles parecidas, etc., de tal manera que en los sistemas del recuerdo está dada la base de las asociaciones. El recordar se realiza por la ocupación de una huella indeleble dejada por algo que ya se ha percibido alguna vez. El psicoanálisis demuestra que esta reocupación de la huella indeleble dejada por una percepción, primero es inconsciente.

Claro está que mucho podría decirse acerca del dinamismo de la vida mental, emotiva y afectiva del hombre durante la prueba

de Rorschach, pero no queremos detenernos en la *esfera* de la *teoría*, sino pasar al campo de la *práctica*.

LA CLASIFICACION DE LAS RESPUESTAS Y LOS SIGNOS

Terminada la prueba, pasamos a clasificar y valorar sus resultados.

a) *Duración y número de las repuestas*

Comprobamos, en primer lugar qué duración (D) ha tenido la prueba y cuántas respuestas hemos recibido (N°.)

Poco cabe decir respecto al número de respuestas; el propio Rorschach afirma que la importancia de este dato es muy relativa. Por término medio, los individuos normales dan de 15 a 60 respuestas. En general, se puede decir que los estados depresivos reducen el número de respuestas, en tanto que los estados plácidos tienden a aumentarlo. Aquí vemos por primera vez la afinidad de la depresión y la pedantería (y el llamado *carácter anal* del psicoanálisis); una y otra suministran pocas respuestas. En general, cabe decir que aquellos individuos que tienen preocupaciones cualitativas, dan menos respuestas que los demás. El diagnóstico psiquiátrico nos revela que las respuestas de enfermos orgánicos, salvo los fabuladores, paralíticos y los que padecen la enfermedad de Korsakoff, quedan, por lo general, por debajo del término medio, en tanto que el número de respuestas obtenidas de los maníacos sobrepasa algo al promedio. Las respuestas de los esquizofrénicos acusan una gran variación al respecto; los tipos cerrados dan a menudo menos de diez respuestas, en tanto que otros dan con frecuencia toda una serie de respuestas.

También el *tiempo* de duración de la prueba es sólo de mediana importancia, salvo en los casos en que la reacción del sujeto llegue a extremos de rapidez o de lentitud. El tiempo de reacción normal puede ser fijado en un minuto y medio. Epilépticos, en-

fermos orgánicos y deprimidos reaccionan con más lentitud que los maníacos. No queremos dejar de mencionar el hecho significativo de que en los esquizofrénicos el tiempo de reacción es en general sumamente corto, a menudo cuatro o cinco veces más corto que en el individuo normal.

Una gran variación en el tiempo de reacción en el curso de la prueba puede revestir gran importancia. Con particular atención hay que observar las variaciones que se produzcan en la primera interpretación dada a cada lámina. Una respuesta demasiado rápida, y sobre todo una respuesta demorada infinitamente puede ser considerada ya como un «choc». De esto hablaremos más adelante.

También puede darse el caso, particularmente en esquizofrénicos, que el sujeto falla por completo frente a una lámina determinada, al punto de hacer imposible la continuación de la prueba. Esta falla se produce también a menudo en esquizofrénicos latentes y virtualmente curados.

En resumen, los primeros dos datos suministrados por el cuadro de la prueba se refieren al número de respuestas y el tiempo de reacción. (D: N° =). La prueba ha de considerarse terminada después de obtenida la última respuesta referente a la décima lámina; la prueba complementaria, así como las preguntas complementarias que se hagan ya no deben ser comprendidas dentro del tiempo de reacción global.

b) *La identificación espacial*

Pasamos luego a estudiar la llamada «identificación espacial» del sujeto, entendiendo por tal la capacidad del sujeto de percibir la imagen en su *totalidad* o tan sólo *parte* (detalle) y aún un fragmento de parte de ella. Según que las manchas sean interpretadas en su totalidad o parcialmente, se obtienen respuestas que clasifi-

camos con los signos G = global (W) o D = detalle (D) (1). Las interpretaciones que versan cerca de detalles pequeños, fragmentos de detalles, catalóganse bajo la signatura Dd (d). Nosotros usamos también el signo Ddd (d) en aquellos casos de menores neuróticos y ciertos enfermos mentales que dan interpretaciones referentes a detalles pequeñísimos, que acaso no sean más que puntitos apenas perceptibles.

La signatura Do (Do) se usa para las llamadas respuestas oligofrénicas, que corresponden a sujetos que perciben una parte del cuerpo allí donde el hombre normal percibe distintamente una figura humana entera.

Con el símbolo Dzw (S) se señalan aquellas respuestas que evidencian en el sujeto una tendencia a interpretar no las manchas, sino los espacios blancos que quedan entre las mismas.

También se combinan los signos precitados. Ocurre a menudo que el sujeto interpreta la totalidad de la mancha a base de algún detalle, interpretación ésta que se señala con el signo DG (DW). También puede darse el caso que se interpreta un detalle a base de un fragmento de detalle, y al revés. A veces, sobre todo tratándose de menores débiles, pero también en los menores neuróticos, se da primero una interpretación de conjunto (G), por ejemplo: murciélago, pasándose luego a interpretar los detalles por separado. A tales respuestas corresponde el signo GD (WD). En general, no se usa este símbolo; pero la experiencia nos demuestra que tales interpretaciones son muy frecuentes, particularmente en menores mentales, siendo el signo GD adecuado para señalar esa modalidad dinámica del mecanismo mental.

c) *Forma, cinestesia y color*

Sigue entonces el análisis de los elementos de las respuestas que se relacionan con la *forma*, con el factor *cinestésico* y de *color*.

(1) El significado encerrado en () es utilizado por los psicólogos estadounidenses (The Rorschach Institut, New York City).

La mayoría de las interpretaciones están determinadas por la configuración de las manchas; estas respuestas se señalan con el signo *F* (F) en contraste con las respuestas determinadas por el factor del color.

Estas se dividen en tres clases: hay, en primer lugar, las respuestas determinadas únicamente por el color; éstas se señalan con el símbolo *Fb* (C). También puede darse el caso de que la respuesta obedezca a la percepción combinada de forma y color, primando o el color, signo: *FbF* (CF) o la forma: signo: *FFb* (FC). En muchos casos es difícil comprobar si en una respuesta prima el color o la forma; entonces es preciso hacer preguntas complementarias, pero siempre después de terminada la prueba. Preguntamos, por ejemplo, qué aspecto tiene la flor dada como respuesta. Si el sujeto indica un color, es evidente que el factor del color ha primado en la respuesta; si el sujeto dice, en cambio, que es una flor de grandes hojas, resulta claro que la respuesta ha sido determinada por la forma. *Ludwig Binswanger* (1) defendía la opinión de que la denominación *formas* no corresponde a la realidad, debido al hecho de que aquí no se trata de *figuras*.

Mucho más complejo se torna el análisis frente a las llamadas respuestas de movimiento. Signo: *B* (M). Se trata, según Rorschach, de «interpretaciones evidentemente determinadas, aparte de la forma de las manchas, por engramas cinestésicos. El sujeto se figura el objeto *percibido* como estando en movimiento». Ahora bien, no todas las respuestas basadas en el factor del movimiento pueden ser consideradas como cinestésicas. Entendemos siempre por cinestésico un movimiento *interior* originado por la identificación con la figura percibida y en consecuencia ecforiada. Se trata, pues, en todos los casos de un movimiento sentido por el sujeto. Claro está que no puede haber identifi-

(1) LUDWIG BINSWANGER, *Bemerkungen zur R.'s Psychodiagnostik*. Intern. Zeitschrift f. Psychoanalyse 1923.

cación con objetos que no tengan vida; de modo que si el sujeto dice que percibe un pilar a punto de desmoronarse, no se trata de una respuesta cinestésica. Tampoco puede haber identificación con animales, a no ser que les atribuyamos movimientos humanos, como por ejemplo: «Dos monos que bailan». Esta es, naturalmente, una respuesta cinestésica. Con frecuencia podemos observar que el sujeto que da una respuesta cinestésica *imita el movimiento*, indicio seguro del carácter cinestésico de la respuesta. Las láminas II y III tienen la finalidad expresa de introducir esos factores cinestéticos.

Después de la muerte de Rorschach, se ha introducido una nueva modalidad de interpretación, las llamadas respuestas de claro-oscuro, señalada con el signo *Hd.* (K) como ser densas nubes de polvo, humo, etcétera. Se trata, pues, de respuestas determinadas ni por la forma ni por el color, sino por las distintas tonalidades de las manchas negras y grisáceas.

d) *El contenido de las respuestas*

Cabe ahora analizar las respuestas desde el punto de vista de su contenido. En un plano general, Rorschach concede al contenido una importancia limitada y trata de esquematizar la valoración de las respuestas, calculando el porcentaje de respuestas relacionadas con animales. Más adelante veremos que este dato sirve para determinar el grado de inteligencia: Para señalar el contenido se usan las siguientes abreviaturas: *M* = (H) hombre, *Md* = (Hd) parte del cuerpo humano, *T* = (A) animal, *Td* = (Ad) parte del cuerpo animal, *O* = (Obj) cosa, *A* = (At) anatomía, *Sex* = esfera sexual, si el sujeto no es médico, *Pfl* = (Pl) planta, *Lsch* = (N), paisaje, *Arch.* = arquitectura, *Geo* = mapas, conceptos geográficos no vistas en perspectiva.

Como ya hemos dicho, estas abreviaturas son las de las palabras correspondientes en alemán. Repetimos que sería proceden-



te usar las abreviaturas del latín. Proponemos, pues, los siguientes signos:

<i>G</i> (W) = T	<i>Fb</i> (C) = C	<i>Td</i> (Hd) = Hp
<i>D</i> (D) = P	<i>FbF</i> (CF) = CF	<i>O</i> (Obj) = Obj
<i>Dd</i> (d) = Pp	<i>FFb</i> (FC) = FC	<i>A</i> (At) = An
<i>Do</i> (Do) = Do	<i>Hd</i> (K) = ClO	(HAn-AAAn)
<i>Dzw</i> (S) = S	<i>M</i> (H) = H	<i>Pfl</i> (Pl) = Pl
<i>F</i> (F) = F	<i>Md</i> (Hd) = Hp	<i>Lsch</i> (N) = N
<i>B</i> (M) = M	<i>T</i> (A) = A	<i>Arch</i> = Arc
Orig (O) = O		Vulg (V) = V

Las respuestas obtenidas son o vulgares u originales. Por respuestas ordinarias se entienden aquellas que se dan con gran frecuencia. Según el Prof. E. Schneider (1), se trata de respuestas dadas por cada cuarta persona.

Mucho más importante es la clasificación de las respuestas originales, que se producen muy raras veces en cien pruebas. También en este caso resulta difícil determinar un porcentaje exacto.

Como no existe un material estadístico sobre el discernimiento de respuestas originales y vulgares, no hay normas fijas al respecto. Tal cosa es imposible pues la cuestión de si una respuesta es original o vulgar depende en primer lugar de la cultura, profesión, edad y factores sociales. La comprobación general de que se consideran como vulgares las respuestas dadas por una tercera parte de los sujetos y como originales las que da sólo uno por ciento de los mismos sólo sirve para orientación, pero constituye una base matemática.

Claro está que no puede hablarse de respuesta original en el caso de que el contenido de la respuesta se relacione con las actividades profesionales particulares del sujeto.

(1) ERICH SCHNEIDER, *Psychodiagnostisches Practicum f. Psychologen u. Pädagogen*. Leipzig 1936.

Naturalmente, una respuesta dada puede ser falsa, es decir, carente de toda relación con la imagen interpretada. En este caso, se agrega al signo respectivo el signo de sustracción, por ejemplo F —. También las respuestas originales (Orig) pueden ser falsas.

Acerca de la clasificación de las respuestas nos remitimos al trabajo muy prolijo de Julio Endara, que ha aparecido también en estos *Anales*, en 1938. Como este trabajo ofrece un copioso material ilustrativo, huelga citar aquí ejemplos.

c) El esquema de cálculo

Una vez clasificadas las respuestas con arreglo al sistema de signos arriba explicado, disponemos ya de la base *técnica* para la valoración científica de la prueba. Faltan, empero, todavía algunos datos necesarios para la labor interpretativa. Para ellos, se procede de acuerdo al siguiente esquema.

1° Determinamos el número de respuestas G, D y Dd, Ddd, Do, Dzw, reuniéndolas por grupos.

2° Determinamos el número de las respuestas F, B, Fb, FbF, FFb y Hd;

3° Agrupamos y determinamos las respuestas con arreglo a su contenido, reuniendo sucesivamente las respuestas M, Md, T, Td, O, etcétera.

También se determina el *porcentaje* de respuestas desde el punto de vista de la forma y del contenido. El porcentaje de forma expresa la proporción entre las formas bien vistas y las mal vistas. En el supuesto caso de que hayamos recibido 40 respuestas basadas en la forma, de las cuales 10 son falsas, el porcentaje es $(40-10) \times 100:40$, o sea 75.

$$\left[\frac{(\Sigma F +) - (\Sigma F -) \cdot 100}{\Sigma F} \right]$$

Más adelante hablaremos aun sobre la significación de los porcentajes de forma.

Al calcular el porcentaje de contenido, se acostumbra agrupar juntas las respuestas T, Td, Orig. y Vulg., determinándose la proporción entre el número de respuestas recibidas y el respectivo grupo de contenido. En el supuesto de que hayamos recibido 40 respuestas, de las cuales 8 respuestas relacionadas con animales, (T + Td) el porcentaje de contenido animal es $8 \times 100 : 40$, o sea 20.

$$\left[\frac{(\Sigma T + \Sigma Td) - (\Sigma T -) \cdot 100}{\Sigma \text{respuestas}} \right]$$

En la misma forma se procede a calcular las respuestas originales o vulgares.

$$\text{orig. \%} = \left[\frac{(\Sigma \text{Orig.} +) - (\Sigma \text{Orig.} -) \cdot 100}{\Sigma \text{respuestas}} \right]$$

Con objeto de asegurar la mayor exactitud posible, se hace también un análisis técnico de las respuestas G, estableciendo el porcentaje de respuestas F, F —, DG, etcétera. También se hace una clasificación de las respuestas G con arreglo a su carácter específico; de este hablaremos al ocuparnos de la interpretación científica de la prueba.

El llamado «esquema de cálculo» es como sigue:

Nº. de las respuestas ==			Duración ==	
G ==	F ==	M ==	Orig%	==
D ==	F- ==	Md ==	F%	==
DG ==	B ==	T ==	T%	==
GD ==	Fb ==	Td ==	Tipo de apercepción: G — D	
Dd ==	FbF ==	O ==	—Dd	
Ddd ==	FFb ==	Anat. ==	Sucesión == rígida, ordenada	
Do ==	Hd ==	Lsch ==	relajada, disociada	
Dzw ==		Pfl. ==	Tipo de vivencia (B: Fb) ==	
Orig. ==	Vulg. ==	Arch. ==		
		etc. ==		

ORGANIZACION O. R. T. - O. S. E.
INSTITUTO "SIGMUND FREUD"



PSICOGRAMA DE RORSCHACH
Modelo: Béla Székely

Nombre: _____ Edad: _____
Profesión: _____ Nacionalidad: _____
Domicilio: _____
Duración de: _____ a _____ minutos
Nº de las respuestas: _____ Promedio: _____
La conducta durante de la prueba: _____

Nº de la ficha: _____
Nº de la prueba: _____
Fecha: _____
Investigador: _____
Control: _____

PERFIL			Signo	Número de la lámina										Total	%
				I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X		
I. APERCEPCION:															
Tipo de percepción:	SUCESION:	G													
	rígida	Gd													
	relajada	D													
	disociada	DG													
	invertida	Dd													
		Ddd													
		Dzw													
		Dz													
Total:															
II. CAUSAS DETERMINANTES:															
Tipo de vivencia:	() B: () Fb	F													
	coartado	F-													
	introvertido	(F+) + (F-)													
	extravertido	B													
	equilibrado	Fb													
	Observación:	FbF													
		FFb													
		Hd													
Total:															
III. CONTENIDO:															
Inteligencia:	Genialidad	T													
	muy superior	Td													
	superior	T + Td													
	normal	M													
	subnormal,	Md													
	olig ?	M + Md													
	débil mental	Anat													
	Observación:	Obj.													
	Pl.														
	Arch.														
	Ldsch.														
	sex														
Total:															
IV. ORIGINALIDAD Y VULGARIDAD															
	O +														
	O -														
	(O+) + (O-)														
	V.														
V. INTERPRETACION:															
Elección entre las láminas:															
Bonitar															
Feas															

LA INTERPRETACIÓN

Una vez terminada la labor técnica preliminar pasamos pues, a la interpelación científica de la prueba.

Todo lo antedicho sirve para poder realizar la aplicación técnica de la prueba y clasificar las respuestas obtenidas. Esta tarea no exige una particular formación psicológica, sino tan sólo cierto grado de práctica y capacidad de compenetración. La labor interpretativa, en cambio, hace indispensable, a más de la formación y práctica técnica, profundos conocimientos psicológicos y capacidad de intuición, no pudiéndose realizarla en una forma charlatanesca. No es necesario que la persona que realice la labor interpretativa presencie la prueba. La interpretación y el control de la interpretación, respectivamente, pueden llevarse a cabo sin dificultad alguna en base al protocolo exacto de la prueba.

Queremos consignar aquí una observación: si bien indicamos aquí las interpretaciones de los distintos elementos de la prueba de Rorschach, la interpretación misma sólo puede ser captada correctamente mediante la recopilación y cotejo de los distintos elementos interpretativos.

Las láminas son — más o menos — simétricas y un hombre con un «comon sense» observa siempre esta simetría: por ejemplo, van siempre *dos* figuras. Según una afirmación, todavía no comprobada, los sujetos que no ven esta simetría son persona que tienen dificultad en la elección de su pareja o en su matrimonio. También personas egoístas y aisladas no pueden observar esta simetría en las láminas.

a) *El modo de apercepción*

Iniciamos el análisis científico agrupando y ordenando las respuestas *G, D, Dd, Do* etcétera. El método de Rorschach nos da posibilidad de explorar, a través de sus resultados, la facultad de comprensión e intelectualiva del sujeto, y de captar los estados pato-

lógicos que perturben el mecanismo de la comprensión e inteligencia, respectivamente.

Cabe estudiar ante todo las respuestas G, de conjunto. Aún estas son de índole variada. Rorschach distingue entre respuestas G primarias, o sea aquellas condicionadas por una percepción espontánea de la lámina en su totalidad, y respuestas G secundarias, entendiendo por tales aquellas interpretaciones que sean resultado de un proceso de combinación. Este puede tener el carácter de una sucesión, por ejemplo dos negros y un bombo: dos negros tocando música. Pero la combinación asociativa acaso se efectúe con gran rapidez; en este caso se habla de respuesta G *simultáneo-combinatoria*. En algunos escritores, artistas, individuos de rica fantasía, pero también en personas enfermas, encontramos las llamadas respuestas G *fabulatorias*, en las cuales la imagen, y por ende la interpretación de conjunto se construyen a base de pequeños detalles. De efectuarse tal proceso fabulatorio en entera ausencia de un sistema, se denominan las interpretaciones respuestas *confabulatorias*. Son en particular individuos enfermos los que a menudo perciben un detalle de la lámina, y aún la lámina en su totalidad, pero en seguida se desprenden de la imagen dejando que su fantasía *se desenvuelva* a su gusto con completo olvido de la imagen percibida. Naturalmente, pueden confundirse los procesos de combinación y de confabulación, fenómeno particularmente frecuente en los que padezcan la enfermedad de Korsakoff. Tales respuestas las llama Rorschach respuestas G *confabulario-combinatorias*. Una modalidad patológica de las respuestas de conjunto la tenemos también en lo que los psiquiatras denominan contaminaciones, fenómeno que se da en ciertos esquizofrénicos. El sujeto suministra dos o tres interpretaciones de determinada lámina, pasando luego a contaminarlas y a desarrollarlas con arreglo a su modalidad patológica. Como ejemplo típico cita Rorschach la siguiente respuesta a la lámina 4: «El hígado de un hombre de Estado de vida ordenada».

El número respectivo de respuestas *G*, *D*, *Do*, etcétera, se considera como un «test» de inteligencia. Según Rorschach, el número de respuestas *G* y la proporción de sus distintas modalidades deben ser consideradas antes que nada como «índice de la energía constitucional del mecanismo asociativo, a menudo también como índice de la voluntad, consciente, de trabajo complejo». Por término medio, se dan, dentro de una lámina, de 1-3 respuestas *G*, siendo mayor su número en las mujeres que en los varones. El porcentaje medio de las respuestas *G* es de 20. Cuanto más inteligente es el sujeto, más respuestas de conjunto se obtienen de él. En la capacidad para dar respuestas *G* puede también influir el estado afectivo del sujeto. *Los estados depresivos disminuyen el número de las respuestas G*. Un gran número de respuestas *G* indica que el sujeto posee gran cantidad de engramas. Una afectividad intensa y riqueza de engramas determinan un aumento del número de respuestas *G*, sobre todo cuando van asociadas con una voluntad consciente y activa. Los individuos inteligentes y con el prurito de la calidad tratarán, pues, de suministrar un porcentaje elevado de respuestas *G*.

Ciertos sujetos son verdaderos tipos de respuestas *G*, con un porcentaje que acaso alcance a 80 y aún a 100. Puede darse el caso que se obtienen 10 respuestas, siendo todas respuestas de conjunto. Tales respuestas están condicionadas más que nada por factores afectivos; estamos ante un esfuerzo del sujeto por hacer resaltar el extraordinario nivel cualitativo de su producción. Estas respuestas se dan en aquellos individuos normales que se caracterizan por su disposición egocéntrica, consideran sus opiniones como irrefutables y tratan de imponer su punto de vista en todas las circunstancias. En este tipo de respuestas *G* están a menudo comprendidos los individuos rebosantes de energía, capaces de una visión de conjunto y de ofrecer en el acto una solución acertada. Estos individuos enérgicos sobresalen en todo lo que es mandar, pero fallan por completo cuando se trata de la ejecu-

ción práctica; no son, pues, aptos, para la labor práctica, exacta. También forman parte de este tipo los individuos inteligentes, pero asociales. Dan una respuesta siempre acertada, dando con ello por terminada su tarea por lo que se refiere a determinada lámina. No sienten deseos de comunicarse. Resulta claro que también los muy pedantes (que el psicoanalítico llama caracteres anales) pertenecen al tipo de respuestas *G*.

Una modalidad patológica del tipo de respuestas *G* la representan aquellos que dan respuestas *G* completamente falsas. Se trata, las más de las veces, de esquizofrénicos.

Naturalmente, la mayoría de los explorados sumistran, además de respuestas *G*, una serie de respuestas *D* y *Dd*. Como término medio, se puede decir que las respuestas *G* constituyen el 20 %, las respuestas *D* el 60 % y las respuestas *Dd* el 12 %, del total de respuestas. El 8 % restante se distribuye entre respuestas *Do* y *Dzw*. Toda modificación de esta relación es un síntoma característico de la capacidad de comprensión del sujeto. Rorschach escribe lo siguiente al respecto:

Un gran número de respuestas *G*, con exclusión, o poco menos, de respuestas *D*, indica un predominio del pensamiento abstracto o de la fantasía. Acaso se trate también de un marcado afán por destacarse, de un hombre con el prurito de la calidad, que seguramente siente un profundo desprecio por los mil hechos triviales de la vida cotidiana. Quien, a más de gran número de respuestas *G*, da varias respuestas *D*, pero pocas *Dd*, acusa ya un modo de pensar mucho más plástico, adapta mejor su mecanismo mental a un problema dado, su pensamiento es menos abstracto; con todo, su inteligencia está todavía orientada más hacia lo teórico que hacia lo práctico, más hacia el problema que hacia el hecho concreto.

El sujeto que a más de un número medio de respuestas *G* (6-7) da numerosas interpretaciones *D*, pero pocas *Dd*, es seguramente un hombre más dado a las cosas prácticas que a la teoría; no se detiene mucho en abstracciones, sino que busca las cosas concretas y prefiere la inteligencia a la erudición.

Quien da, además, numerosas interpretaciones *Dd* es un hombre atento al detalle, con poca capacidad de abstracción y de combinación. Puede, sin embargo, ser un observador excelente, si bien se atasca fácilmente en detalles sin importancia.

Aquel que a más de gran número de respuestas *G* suministra pocas interpretaciones *D*, pero numerosas *Dd*, es con seguridad un hombre torpe en todas las cosas prácticas, las rehuye; a caso sus ideas no carezcan de originalidad, pero su elaboración es confusa. Tan pronto se lanza por el camino de la abstracción como insiste en menudas rarezas. En sus juicios se manifiesta ora como tirano ora como crítico.

Una mezcla de *G*, *D* y *Dd*, equidistante de una tendencia exagerada a la abstracción y del atascamiento en las cosas menudas, caracteriza aquella forma de la apercepción de la vida que solemos llamar «el sentido común».

Rorschach distingue entre el tipo de comprensión rica y el de comprensión pobre, y llega a la conclusión de que esta diferencia está determinada más que nada por elementos afectivos, sin que, naturalmente, la cantidad asociativa de los factores de regulación, orientación e inhibición dejen de desempeñar cierto papel. En el aspecto técnico, entendemos por tipo de comprensión rica aquel que suministra un porcentaje elevado de respuestas *G*, sin que falte un número proporcional de respuestas *D* y *Dd*. Rorschach denomina esta proporción «dosificación de la energía asociativa», entendiéndolo por tal la capacidad para mantener un equilibrio entre las necesidades grandes, corrientes y menudas de la vida. A este respecto, también hay que tener presente si se trata de persona adulta o de menor. Comprobamos que en los menores inteligentes y normales el porcentaje de respuestas *D* y *Dd* es comparativamente mayor que en los adultos.

Podemos distinguir dos tipos distintos: Un grupo de sujetos dan en seguida una respuesta *G*, pasando luego a descomponerla; por ejemplo, dicen: murciélago, y a continuación indican todas las

partes del cuerpo de un pájaro, sin que el sujeto de prueba pueda librarse de este círculo. A este tipo pertenecen los deprimidos, los ininteligentes, incluso sujetos de completa insuficiencia mental. El otro tipo está representado por aquellos que componen su interpretación, dando primero respuestas *D* o *Dd* y captando a continuación la imagen de conjunto, a base de los detalles. Un gran porcentaje de respuestas *Dd* es, según Rorschach, propio de personas ininteligentes, dadas a cavilaciones, criticones y enfermos mentales, pero también se da, según decíamos más arriba, en menores, así como artistas dotados de rica fantasía, hecho que señala la importancia que tienen los elementos infantiles para la labor artística. Gran número de *Dd* es también característico de los que gustan de componer y descomponer objetos, que pueden también ser considerados como aptos para labor de investigaciones.

Un porcentaje elevado de respuestas *Do* es, desde luego, síntoma de debilidad mental, pero puede también darse en sujetos normales, particularmente artistas. Si el número de respuestas *Do* crece conforme se desarrolla la prueba, es indicio de rápida fatigabilidad.

Ocurre frecuentemente que un alumno es considerado por el maestro como tonto y aún como débil mental. Aún encontramos estos fallos peligrosos en los mismos médicos. Tal fallo puede constituir frecuentemente una sentencia de muerte para el alma del interesado. Cuántos niños se han echado a perder por haber sido declarados tontos, idiotas, habiendo perdido su confianza en sí mismos dando aparentemente razón en este estado al dictamen. El método de Rorschach nos da firmes puntos de apoyo para poder opinar si un niño es oligofrénico o no. No quisiera declarar nunca un niño como débil mental sin haber realizado la prueba de Rorschach — controlando por otras pruebas — excepto los casos en los cuales la debilidad es patente.

Las respuestas *Dzw* las considera Rorschach como síntoma de agresividad, la que puede tener un matiz diferente, según que se dirija contra otros o contra sí mismo. Aquellos sujetos que des-

vian su agresividad por conductos normales, dan pocas respuestas *Dzw*; estas, en cambio, son frecuentes en los sujetos que reprimen su agresividad o la dirigen contra sí mismo. En general, ya un número de 3 a 4 respuestas *Dzw* puede ser interpretada como índice de una agresividad mal desviada. Rorschach dice al respecto:

Estas respuestas, sea cual fuere su número, indican casi siempre una actitud oposicionista, que en sujetos normales se manifiesta como tendencia a pleitear, obstinación, terquedad, crítica perpétua, y en los esquizofrénicos como resistencia, negativismo, manías.

A estar a Rorschach, las respuestas *Dzw* equivalen a una actitud oposicionista. Si esta se dirige hacia afuera, comprobamos despecho, agresividad, tendencia a contradecir siempre; si ella se dirige hacia adentro, estamos ante una actitud de recelo, de duda y vacilación. La escuela de la psicología individual interpreta las respuestas *Dzw* como índice de complejos de inferioridad de carácter neurótico.

Muchas pruebas realizadas con menores dejan de confirmar esta tesis, pareciendo negar todo significado a las respuestas *Dzw* de los menores. Nuestra experiencia personal, sin embargo, corrobora la opinión de Rorschach, pero únicamente por lo que se refiere a aquellos menores que dirijan hacia sí mismos su agresividad de carácter neurótico. Cabe también mencionar que Rorschach ha procedido a un control de la tipología de Kretschmer, encontrando ésta confirmada en la mayoría de los casos.

El carácter de la comprensión se registra en el lenguaje cifrado del psicodiagnóstico de Rorschach subrayando, respectivamente la letra *G*, *D* y *Dd*, según cuál sea la modalidad de la respuesta dada con más frecuencia.

b) *Los tipos de apercepción*

Pasando luego a examinar las respuestas obtenidas para cada una de las láminas, comprobamos que en la mayoría de los sujetos la

sucesión de las formas de respuesta obedece a una norma determinada. Por ejemplo, el sujeto acaso empiece con una respuesta *G*, tratando luego de dar respuestas *D*, y finalmente *Dd*, es decir, el sujeto procede con arreglo a un orden determinado. Rorschach denomina este orden «*sucesión de las modalidades de comprensión*», que nos ilustra sobre la capacidad ordenadora del mecanismo psíquico en acción. La «*sucesión*» puede ser *rígida*, *ordenada*, *relajada* o *disociada*.

Según Rorschach, la sucesión *rígida* es propia de los llamados «formalistas de la lógica», esto es, de aquellos sujetos que anteponen la forma, lo exterior, al contenido. Es característica de los pedantes y tiene una base afectiva en los deprimidos, los medrosos, los melancólicos.

La sucesión *ordenada* puede partir del conjunto, en cuyo caso se la puede considerar como óptima. Pero puede también ascender de *Dd* a *G*, pasando por *D*, lo cual equivale a una sucesión ordenada a la inversa, propia más bien de sujetos ejercitado en una comprensión deductiva o abstractiva. Tal sucesión invertida la exhiben también los cautelosos, los tímidos, pero también los fabuladores y los sujetos dotados de rica fantasía.

La sucesión ordenada indica un estado de ánimo muy lábil y levantado.

La sucesión es *relajada* en los maníacos, los epilépticos y en muchos esquizofrénicos. También la comprobamos en muchos artistas.

La sucesión *disociada* es síntoma de esquizofrenia, constituyendo a menudo un medio eficaz para diagnosticar una esquizofrenia latente.

Cuando la sucesión sigue al orden contrario al habitual (*Dd-D-G*) la denominamos: sucesión *invertida*. Esta puede ser también *rígida* u *ordenada*.

c) *El significado de F*

Pasemos ahora al análisis de las respuestas condicionadas por la forma, las cuales se hallen anotadas en la segunda columna. También hemos calculado el porcentaje de tales respuestas, que puede ser considerado como dando la medida de la inteligencia. En general, se comprueba que la melancolía depresiva aumenta, en tanto que la melancolía eufórica disminuye, el porcentaje. Los pedantes, deprimidos y melancólicos son generalmente los que dan un mayor porcentaje de formas bien vistas, mientras que los maníacos, los epilépticos, los débiles mentales y orgánicos quedan por debajo del término medio. Los inteligentes dan un porcentaje de *F.* de 90, susceptible de reducirse hasta 60 en los ininteligentes. En los esquizofrénicos hallamos una vasta gama de formas bien vistas y mal vistas. A veces, también, la capacidad para ver formas se va debilitando durante la prueba, lo cual debe ser interpretado como síntoma de fatigabilidad.

Queremos subrayar que cuanto más estable es la afectividad más elevado es el porcentaje de formas bien vistas, en tanto que la impresión aumenta conforme aumenta la labilidad afectiva. Es también significativo el hecho de que los estados depresivos aumentan el porcentaje de formas bien vistas, mientras que lo reducen los estados de ánimo levantado. En las respuestas *G* la relación es inversa. De lo antedicho se desprende que los paranoides muy ordenados y los esquizofrénicos latentes o curados, así como los melancólicos dan un elevado porcentaje de forma (de 80 a 100), en tanto que dicho porcentaje queda por debajo del 50 % en los débiles mentales, imbeciles, esquizofrénicos, abúlicos, maníacos, epilépticos, paralíticos y dementes seniles.

d) *Las respuestas cinestésicas*

Otras interpretaciones no estarán determinadas únicamente por la *forma*, sino también por un fenómeno que consiste en que el

sujeto cree percibir en la lámina interpretada un *movimiento*, clasificado con el signo *B*. Se trata según Rorschach de: *Interpretaciones evidentemente determinadas, aparte de la forma de las manchas, por engramas cinestésicos*. Por cinestesia entendemos siempre un *movimiento intrapsíquico* que al mismo tiempo es índice de *estabilidad afectiva*.

La *cinestesia* estabiliza tanto la motilidad como la afectividad. Las respuestas *B* son propias de aquellas personas cuya actividad se orienta más bien hacia las cosas del espíritu y cuyos intereses gravitan más hacia su vida intrapsíquica que hacia el mundo externo.

Rorschach distingue dos tipos de cinestesia;

a) *Cinestesia de extensión*; aquellos que ven figuras erguidas o que se yerguen son personas que tienen tendencia a la actividad, autovaloración y ambición;

b) *Cinestesia de flexión*; caracteres desilusionados, deprimidos, renunciativos ven preferentemente figuras cargadas, agachadas.

El número de las respuestas de *B* oscila de cero a quince, el estado de ánimo levantado aumenta, los estados depresivos disminuyen el número de respuestas de movimiento. La falta de las respuestas cinestéticas puede ser resultante de la desconfianza con que se ejecuta la prueba. El mayor porcentaje de respuestas *B* se da en los esquizofrénicos catatónicos, paranoides productivos, maníacos y enfermos de Korsakoff.

En los melancólicos, débiles, imbeciles, también en algunos arterioescleróticos y dementes seniles faltan por completo las respuestas *B*.

Entre los epilépticos son los menores quienes dan más respuestas de cinestesia mientras que el porcentaje más reducido se comprueba en los epilépticos que más tarde se tornan dementes.

e) *El color y la vida afectiva*

Las respuestas de color reflejan la afectividad y impulsividad del hombre. Hay respuestas en las que el color es la única determinante (*Fb*) y que *faltan en los estados normales*. El mayor número de las respuestas *Fb* se comprueba en los maníacos, y sobre todo en los epilépticos y los esquizofrénicos más disgregados. Hay también respuestas de *Fb* como significado de un estado depresivo y de estados afectivos estereotipados.

Aquellas respuestas de color, donde la forma entra como determinante secundaria (*FbF*), representan *la labilidad afectiva, irritabilidad, susceptibilidad y también sugestionabilidad*. Rorschach dice:

Es claro que las respuestas, *FbF* son más frecuentes en las mujeres que en los varones, como prueba de que las primeras son las representantes de la labilidad, afectividad, de la irritabilidad, de la susceptibilidad y también de la sugestionabilidad.

Las respuestas *Fb* y *FbF* son síntoma de una *afectividad ego-céntrica*, y por ende de una actitud de choque con el ambiente.

Aquellas respuestas, donde la forma constituye la determinante entrando el color como elemento secundario, signo *FFb*, indican buena relación, sociabilidad y equilibrio.

La *falta de respuestas de color*, esto es, la eliminación del factor color en la interpretación, se considera como un desplazamiento de los colores del complejo perceptivo, fenómeno que probablemente es síntoma de una alteración de la sustancia afectiva del hombre. La falta del factor color no significa falta de capacidad para percibir los colores, sino *depresión afectiva*. Es interesante que la percepción del color *azul* es más bien índice de estabilidad afectiva, en tanto que la percepción del color *rojo* indica la labilidad afectiva.

En los oligofrénicos las respuestas de color — como estableció

Pfister (1) — no tienen valor sintomático, porque en ellos falta la capacidad de combinación intelectual, no pudiendo elaborar al mismo tiempo las impresiones de claroscuro y de color.

f) *El claroscuro (Hd)*

El significado psicológico de las respuestas de *claroscuro (Hd)* ha sido elaborado con gran profundidad por *Binder*. Este autor comprende bajo interpretaciones de claroscuro: «aquellas respuestas en cuya interpretación han tenido influencia el sombreado multiforme, desde el gris claro hasta el negro más profundo». Es natural que estas interpretaciones de claroscuro sólo se hallan en interpretaciones realizadas en las láminas I-VII.

Ya *Rorschach* ha notado este tipo de respuestas, designándolas *F (Fb)*, opinando sobre ellas que se hallan relacionadas con la adaptación de la afectividad, tratándose de una adaptación temerosa, forzada, de una autodominación frente a otros. Según *Münz* estas respuestas son los representantes de la capacidad de transferencia afectiva, como adaptación cariñosa y blanda al ambiente. Es natural que las respuestas de claroscuro no siempre son nítidas. Pueden ser influenciada por una representación formal, aún por una de color.

Binder llegó por intermedio de sus investigaciones a los resultados siguientes:

Las respuestas de claroscuro se hallan basadas sobre un modo de captación, sobre una capa de reacción sensorial diferente que las respuestas de colores. Una interpretación *Hd* surge solamente cuando esta impresión de conjunto determina en la persona de prueba una sensación global central, una conmoción anímica disfórica, es decir, si produce un débil reflejo de aquellas reacciones sensoriales que también son desencadenadas en la vida diaria por

(1) *PFISTER, Ergebnisse des R.-schen Versuches bei Oligophrenen. Zürich 1925.*

los valores oscuros. Las respuestas *Hd* tienen cierto parentesco con las interpretaciones *B* por el hecho de que ambas son realizadas interviniendo en gran parte el núcleo de la personalidad. Las primeras — las *Hd* — especialmente con predominio del «lado estático» de los estados de ánimo, las otras — las *B* — con predominio del «lado dinámico» de las tendencias condicionadas por el instinto. La porción «estática» del alma — siempre que pueda hacerse esta diferenciación — pudiera ser considerada como «humor», mientras la porción «dinámica» como orientación condicionada instintiva.

Las interpretaciones *Hd* tienen solamente un papel de importancia subordinada en la persona normal. En las psicopatías aparecen escasas interpretaciones *Hd*, porque corresponden a una disposición especial en la captación de los valores del claroscuro, especialmente en la forma depresivo-temerosa en psicópatas sensitivos.

El número de las interpretaciones *Hd* se halla aumentado especialmente en aquellos psicópatas temperamentales en los cuales existe una receptividad anormal de las sensaciones globales disfóricas, sea como consecuencia de la labilidad de la disposición reactiva del ánimo, sea como consecuencia de una mala humoración estable o crónica. En las neurosis se hallan interpretaciones *Hd* depresivo-angustiosas, especialmente en los casos leves, en los cuales la neurosis representa más bien una perturbación parcial superficial. Un número anormalmente alto se halla por el contrario en los casos graves, en los cuales por influencia de los complejos neuróticos sobre la vida anímica central se ha producido una inestabilidad del humor o un mal humor crónico.

g) *El contenido de las respuestas*

La última dirección en que encaminaremos el análisis científico es el *contenido* de las respuestas. La mayoría de las respues-



tas se relacionan con animales y partes de cuerpos de animales. Cuanto más elevado es el número de respuestas de tal naturaleza, menos inteligente es el sujeto. El grado de inteligencia se halla, en relación inversa con el porcentaje de respuestas zoomorfas.

También es de importancia el número de respuestas originales, o sea interpretaciones que se obtienen raras veces. Estas indican un grado particularmente elevado de inteligencia y arrojan luz sobre la vida intelectual y anímica del hombre.

Un significado particular tienen las respuestas anatómicas. De interpretarse partes *blandas* del cuerpo, se deduce una hiperbólica orientación sexual. La interpretación de *huesos*, etcétera, se considera como síntoma de hipocondría.

UNA CARACTEROLOGÍA DE RORSCHACH: INTROVERSIÓN
Y EXTRATENSIÓN

El mérito mayor del método de Rorschach reside en la comprobación de los llamados «tipos de vivencia» y que se expresan por la relación entre las respuestas cinestésicas y las interpretaciones de color. Las investigaciones de Rorschach sobre los «tipos de vivencia» representan una nueva caracterología de gran importancia.

TIPOS DE VIVENCIA:

1 B : 0 Fb	0 B : 0 Fb	0 B : 1 Fb
2 B : 0 Fb	0 B : 1 Fb	0 B : 2 Fb
	1 B : 0 Fb	
	1 B : 1 Fb	
	etc.	
3 B : 1 Fb	1 B : 3 Fb	
5 B : 2 Fb	2 B : 5 Fb	
x B : 0 Fb	x B : x Fb	0 B : x Fb

En esta fórmula matemática a la izquierda se halla el número de las respuestas B y a la derecha el número de las respuestas Fb en tal forma que se calcula $Fb = 1\frac{1}{2}$; $FbF = 1$ y $FFb = \frac{1}{2}$ unidades. (Por ejemplo: $5Fb + 3FbF + 5FFb = 7,5 + 3 + 2,5 = 13$).

Inspirándose en la terminología de *Freud* y de *Jung*, respectivamente, Rorschach usa para clasificar los «tipos de vivencia» la denominación de *introversión* y *extratensión*. Hace notar, sin embargo, que el término «introvertido» o «extravertido» no tiene para él el sentido que le asigna Jung, o sea un tipo de carácter en su aspecto *estático*, sino que lo comprende como un proceso *dinámico* de la introversión y extratensión.

Rorschach dice al respecto:

La necesidad de tales diferenciaciones señala el hecho de que en el empleo del término *introversión* debe obrarse con cuidado. Ya de entrada la denominación tiene un doble significado: en primer término el proceso de *introvertirse* y en segundo lugar el estado de *estar introvertido*. Por lo tanto debe distinguirse netamente entre *estado* de introversión y *proceso* de introversión. La persona normal que pertenece al tipo B es conveniente no designarla como introvertida, sino «capaz de introvertirse» o como «introversiva», para indicar que no se trata de una propiedad *fijada* sino de una capacidad *móvil*. Introversión significa entonces solamente el predominio rígido de tendencias introversivas sobre las no introversivas. Introversión es patológico...

Más importante es la propiedad general del tipo *Fb*: el impulso a la vida *expansiva*, la motilidad excitable, la afectividad lábil. Esta propiedad quisiera oponerla a la introversividad como extratensividad — introversión-extratensión — para denominar el tipo *Fb* como «extratensivo».

Resumiendo resulta lo siguiente:

En primer término las respuestas de movimiento. La investigación sobre las variaciones de las respuestas *B* dieron como resultado, que los *B* son los representantes de la capacidad de trabajo interior. La investigación de la correlación entre las respuestas *B* y *Fb* ha demostrado que el predominio de *B* significa introversión. Ambos caminos llevan al mismo resultado; las cinestesis son los representantes de la inclinación hacia el trabajo interior, de la introversividad.

El predominio de las respuestas cinestésicas (*B*) sobre las respuestas de color (*Fb*), — *tipo de introversión* — según Rorschach, indica:

Inteligencia diferenciada;
Tendencia a la productividad propia;
Tendencia a la vida interna;
Afectividad estable;
Poca capacidad de adaptación al ambiente;
Motilidad comedida y estabilizada;
Torpeza y falta de habilidad.

En términos generales, podemos decir que entendemos por «introversión» en el sentido de Rorschach la característica de las personas reconcentradas, orientadas hacia la vida interna y más dadas a pensar que a sentir.

El predominio de las respuestas de color revela al hombre «*extratensivo*» que Rorschach denomina «*tipo sensitivo*». Sus características son las siguientes:

Inteligencia estereotipada;
Reproductividad;
Tendencia de la vida externa;
Labilidad afectiva;
Capacidad para adaptarse a la realidad;
Relación más extensiva que intensiva;
Motilidad excitada y lábil;
Sentido práctico y habilidad.

Puede darse el caso que faltan tanto las respuestas cinestésicas como las interpretaciones de color. En otros sujetos el número de las respuestas cinestésicas y de color es idéntica o casi idéntica. Rorschach denomina este tipo *tipo ambiecuale o equilibrado, ambivalente*. Este tipo de vivencia puede hallarse *coartado*, con una inhibición de la capacidad de vivencia, o *dilatado*. El primer caso es característico de los melancólicos depresivos, pero también de los indolentes y desorientados. Este tipo se da con frecuencia en los esquizofrénicos después de un ataque catatónico. Los dilatados son en su mayoría personas muy inteligentes y equilibradas.

de buena relación con el mundo exterior. Es buen indicio de orientación intelectual general.

En base de la relación entre estos dos grupos de respuestas, B: Fb nos es posible realizar exploraciones de profundo alcance, obteniendo datos precisos sobre las formas patológicas, sobre los sobredotados y aún la genialidad del sujeto.

Por lo que se refiere al diagnóstico clínico, consideramos la siguiente comprobación de Rorschach: *«las psicosis orgánicas, en líneas generales, alteran el tipo de vivencia»*, mientras que en las demás enfermedades mentales, sobre todo en la esquizofrenia, es el «tipo de vivencia» existente de la persona *originariamente normal* el que determina el carácter de la psicosis, como Rorschach dice: la *«elección de la forma de psicosis»*. En las enfermedades neuróticas es lo que determina la *«elección de la neurosis»*, que tanto atrae a los psicoanalistas. El significado *caracterológico* del método de Rorschach todavía no ha sido investigado por completo. Queremos evitar las aseveraciones categóricas al respecto pues el resultado del «test» en su conjunto puede siempre ser interpretado bien desde el punto de vista *caracterológico* mediante un análisis psicológico. Los «tests» efectuados de acuerdo a la psicología de Kretschmer han arrojado resultados positivos. Es verdad que el método de Rorschach ofrece también en este respecto importantes posibilidades de control.

La exploración de los «tipos de vivencia» constituye la parte más difícil, pero al mismo tiempo más fascinante del psicodiagnóstico de Rorschach, que nos permite ahondar en el alma humana.

LOS CHOQUES Y EL SIGNIFICADO PARTICULAR DE LAS LÁMINAS

Para comprender los «choques» y la prueba complementaria, en la cual invitamos al sujeto a seleccionar las láminas que considerara «bonitas» y «feas», es preciso conocer el significado de cada lámina.

Las láminas I y III son las de «elección de objeto» y sirven para comprobar el ambiente en que vive el sujeto. Estas láminas no tienen gran importancia para las personas normales, pero sí, para los enfermos mentales. Respecto a la lámina I, los paranoides dan muchas respuestas *Dd* y los esquizofrénicos muchas respuestas *B*, de movimiento. Cuando a la vista de la lámina III, se produce en el sujeto un «choque», no dando ninguna respuesta o solamente algunas *B*, se puede tratar de un esquizofrénico latente.

Las láminas II y III se prestan particularmente para *explorar la cinestesia* del sujeto. Cuando no hay respuestas a la lámina II, habiendo respuestas en las demás láminas o bien, cuando se dan muchas respuestas, estamos ante una colisión entre los factores afectivos sexuales, en el sentido de que el sujeto tiene un sentimiento de culpabilidad condenando sus afectos sexuales.

Las láminas II y VIII sirven para comprobar los *factores afectivos*, relacionándose la lámina II con los factores basados en la sexualidad y la lámina VIII con aquellos factores que ya se han desprendido de la esfera sexual.

De las láminas IV y V no se conoce exactamente el significado. Un «choque» a la vista de la lámina puede ser síntoma de una epilepsia o histeria. *Una persona normal nunca considerará «bonita» la lámina V: sólo los epilépticos y los maníacos deprimidos.* Una aversión muy grande o insulto contra la lámina V (y VI) — el sujeto dice «¡qué asco!» «¡qué horrible!» — es un insulto sexual: el sujeto tiene un gran problema sexual sin resolver. Sin confirmación agregamos que las mujeres embarazadas *contra su voluntad* (que no quieren tener hijos; o niñas embarazadas, o con un atraso menstrual, con una preocupación de posible embarazo) tienen una reacción de «choque» a la vista de la lámina V.

La experiencia ha revelado la gran importancia que tiene la lámina VI, relacionada con los complejos sexuales. Sobre todo en las personas con «neurastenia sexual» es frecuente comprobar una falla, el llamado «choque», a la vista de dicha lámina. Un número

excesivo de respuestas *Hd*, de claroscuro, puede indicar una *sexualidad inhibida* y que es fuente permanente de *angustia*. Las respuestas obtenidas a la lámina VI suministran la base más segura para una valoración psiconalítica de la prueba.

La lámina VII sirve para obtener llamadas respuestas *Dzw*. Cuando no se produce respuesta a esta lámina y no gusta la misma, se trata de agresividad *contra sí mismo*. 3 ó 4 respuestas *Dzw* son índice de agresividad latente hacia afuera, sin que ésta se traduzca en hechos. Un «choque de *Dzw*» — «no sé qué significa ese espacio blanco» — indica una agresividad revistiendo una forma inadecuada. Tales sujetos buscan siempre el punto de resistencia menor, donde puedan dar rienda suelta a su agresividad.

La lámina VIII puede revelar la existencia de una histeria. En dicha lámina puede producirse el llamado *choque cromático*, que definimos como estupor afectivo o asociativo. El *choque cromático* puede asumir distintas formas. Cuando no se dan respuestas, o tan solo en forma muy vacilante, podemos presumir la existencia de una neurosis aguda, de carácter histérico. Este «choque» equivale a un desplazamiento neurótico de las afectos. El «aumento cromático», o sea un número excesivamente grande de respuestas de color, es síntoma de una afectividad siempre alerta pero que no halla satisfacción. Este «choque» se obtiene entre los neuróticos, en los histeroides, entre los enfermos mentales, en los epilépticos. Hablamos de «choque de colores» cuando el sujeto, con repudio afectivo, manifiesta: «Qué color feo es éste; no sé qué es esto». Esto es índice de una sexualidad inhibida que busca o encuentra soluciones inadecuadas (onanía — homosexualidad). Un evidente desconcierto frente a esta lámina es síntoma de gran miedo a los afectos. *Mira y López* hizo la siguiente observación:

En nuestro deseo de dar una mayor objetividad al método lo hemos asociado últimamente a la obtención del «pneumograma» y del «oscilograma» del tobillo mientras dura la ejecución de la prueba. Así podemos descubrir la existencia de los verdaderos «choques afectivos» que no se

presentan, como Rorschach creía, exclusivamente ante las láminas coloreadas, sino *siempre que un sujeto cree ver una imagen que directa o indirectamente roza o se asocia a su complejo.*

Con frecuencia el sujeto da muchas respuestas primarias de color, a pesar de que lámina le produce disgusto. Esto revela una vida instintiva intensa, pero que el sujeto condena. En las mujeres podemos deducir de ello una *frigidez* neurótica, en los hombres, la *impotencia*.

En las láminas VIII, IX, los epilépticos interpretan por lo común tan sólo los colores, sin indicar ningún objeto.

La lámina IX es un test de *capacidad para la sublimación*. En particular los artistas dan aquí muchas y hermosas respuestas. El sujeto que dé respuestas de color en las láminas VIII y X, pero ninguna en la lámina IX, revela su falta de capacidad para la sublimación, el carácter primitivo de su vida afectiva. No conocemos el significado que pueda tener un «choque» a la vista de esta lámina.

La lámina X es la del *mundo externo*, de la vida real. Las personas normales suministran aquí por lo menos el diez por ciento del número de respuestas. Una falla, esto es, pocas respuestas, en esta lámina puede indicar una *depresión aguda*.

La persona normal y sana encuentra lindas las láminas VIII, IX y X; y hace su elección comofeas entre las láminas I, IV, V y VI. Si entre las cuatro primeras láminas se elige las II y III, se da a conocer la actitud hacia la motilidad interior. Si la lámina VII es elegida como la más hermosa puede significar una neurosis obsesiva; su rechazo un desorden interno y una agresión mal reprimida.

LA PRUEBA DE LA INTELIGENCIA

Por supuesto nos falta la definición científicamente irreprochable de lo que debemos entender por inteligencia. *El dictamen sobre la inteligencia puede ser solamente formal.* La forma de

presentarse la inteligencia también es diferente de las edades. La prueba de Rorschach da una serie de variantes totales y parciales de la inteligencia. Los componentes de la inteligencia que han sido elaborados por Rorschach, se han mantenido invariables hasta el día de hoy, y nos limitamos a relatar simplemente los resultados experimentales de este investigador. Rorschach establece siete componentes de la inteligencia:

a) Un gran porcentaje de respuestas *F*+ indica capacidad para una atención activa prolongada, un óptimo de nitidez de engramas y agudeza de los procesos asociativos. Es claro que solamente por una capacidad de concentración grande es posible una percepción nítida. La agudeza de los engramas y de los procesos asociativos demuestra una buena actividad de euforia. El número grande de respuestas *F* demuestra solamente una inteligencia unilateral. Es justamente de los pedantes, de los denominados caracteres anales, de los cuales recibimos estas respuestas en gran cantidad, siendo escaso el otro tipo de respuesta;

b) Un gran número de confluencias de agregados cinestésicos al proceso de percepción, que permitiría sacar conclusiones sobre la actividad interna;

c) Un mayor número de respuestas *G* que significa un óptimo de cierta energía predisponente del proceso asociativo, de voluntad consciente o inconsciente para una actividad complicada.

d) Un tipo de captación rico, es decir capacidad de dosaje de momentos afectivos y asociativos por la colocación de una meta que no se abandona nunca.

e) Óptimo de una posible automatización de la capacidad disciplinaria de la función lógica. Esto significa también la capacidad para la formación de asociaciones de tendencia estereotipante. La sucesión rígida es un buen síntoma de inteligencia.

f) Una mayor variabilidad de las interpretaciones es valorada

por Rorschach como un factor óptimo de la relajación de las asociaciones.

g) Un porcentaje ni demasiado grande ni demasiado pequeño de las respuestas originales, sin que se pierda la adaptabilidad al mundo asociativo de las personas que rodean. Una gran cantidad de respuestas originales significa justamente, en la mala acepción de la palabra, una persona original que no puede ponerse fácilmente en contacto con el ambiente. Este contacto es justamente uno de los factores más importantes de la inteligencia.

Aquí hemos indicado aquellos factores que son característicos para un sujeto normal. Es fácilmente imaginable que una coordinación perfecta de estos siete factores se hallará sólo raras veces. Sin embargo los factores indispensables para una persona inteligente son una gran cantidad de respuestas G, tipo de captación rico y sucesión rigida.

Mira y López ha hecho investigaciones sumamente interesantes en superdotados, llegando al resultado siguiente:

Las personas muy inteligentes se caracterizan en esta prueba por un gran número de respuestas globales y de detalles bien vistas (F +); un tipo aperceptivo *G-D* o *D-G* (según se trate de inteligencias predominantemente teóricas o prácticas); un mediano porcentaje de respuestas originales (22 por ciento en nuestras observaciones); un escaso porcentaje de formas animales (28 por ciento en nuestros casos). En este grupo predominan también las respuestas que Rorschach denomina confabulatorias, no siendo raro que por mera pedantería se obtengan, inclusive, algunas respuestas confabulo-combinatorias.

LOS FACTORES IMAGINATIVOS

Según dijimos, las manchas de tinta sirvieron, en el fondo, para realizar investigaciones con miras a la comprobación de las facultades imaginativas. Sabemos ya que el método ofrece amplias posibilidades, lo que no excluye, naturalmente, que pueda investigarse también la facultad imaginativa, esto es, la fantasía de un

sujeto. Rorschach distingue entre sujetos dotados de fantasía y confabuladores, y escribe al respecto:

Aquellos toman su contenido del reino de la fábula, estos de la realidad. Aquellos representan un tipo introvertido y el acento de su interpretación carga sobre el placer, estos representan un tipo extratensivo y la interpretación corresponde a una actitud egocéntrica, a una especie de suficiencia triunfante. En éstos la percepción es mucho más lábil que en aquéllos. El hombre introvertido dotado de fantasía percibe la realidad con mayor agudeza que el confabulador extratensivo. Mientras aquel traduce sus percepciones en procesos complejos, éste las elabora con ideas asociativas, y esto por la vía más breve que se ofrezca. El sujeto dotado de fantasía sabe mucho mejor que el confabulador que interpreta. El confabulador casi no advierte que fantasea.

Los rasgos técnicos de la interpretación son gran número de *B*, muchos colores, gran porcentaje de *G*, numerosas respuestas originales, un porcentaje muy reducido de *T*.

LA PRUEBA DE ESTABILIDAD

Mira y López ha sido uno de los primeros que ha captado la importancia del psicodiagnóstico de Rorschach. Su pequeño trabajo *Sobre el valor del psicodiagnóstico de Rorschach*, aparecido ya en 1925, es aún uno de los mejores trabajos. *Mira y López* ha introducido el concepto *Índice de estabilidad*. Sobre él escribe:

La prueba de Rorschach sirve igualmente para darnos cuenta de la estabilidad o inestabilidad de sus impresiones o vivencias. En efecto, repitiéndola a los quince días se observa un promedio de interpretaciones repetidas que oscila entre 1 y 100 por 100 en nuestros casos. Este porcentaje puede denominarse *índice de estabilidad*; se encuentra extraordinariamente aumentado en los caracteres testarudos, porfiados, fríos y egoístas, con tendencia a la introversión. Al revés se halla disminuído en los jóvenes de espíritu lábil, superficial, con tendencia a la extroversión.

UN RESUMEN

Daremos ahora una visión de conjunto sobre las posibilidades que nos proporciona la investigación de los hombres normales, sanos por el método Rorschach.

Los campos de investigación son los siguientes:

Disposición hacia el trabajo (tipos de apercepción). Intelligencia. Afectividad. Carácter. (tipo de vivencia). Fantasía. Intuición. Talentos. Estabilidad.

ESTADÍSTICA DE RESULTADOS EXPERIMENTALES

ARTISTAS: *F*: 90-100%; *B*: más que 5; *Fb*: 1-2 FFb. 2-3 FbF. 1-2 Fb.
G: 10 y más; *T. d. aperc.*: *G* (D-Dd); *T*%: 10-20%; *Orig.* %: 30-50% +
SUJETOS INTELIGENTES: *F*: 80-100%; *B*: 5 y más; *Fb*: 1-3 FFb. 1-2 FbF.
0 Fb; *G*: 4-7; *T. d. aperc.*: *G*-D; *T*%: 20-35%; *Orig.* %: 20-30% +
SUJETOS MEDIOCRES: *F*: 70-80%; *B*: 2-4; *Fb*: 1-3. FFb. 0-1 FbF. 0 Fb;
G: 4-7; *T. d. aperc.*: *G*-D; *T*%: 30-55%; *Orig.* %: 0-20% +
SUJETOS NO INTELIGENTES: *F*: 60-70%; *B*: 0-2; *Fb*: 1-3 FFb. 1-3 FbF. 0-1
Fb.; *G*: 3-4; *T. d. aperc.*: DG-D; *T*%: 50-70%; *Orig.* %: 0-20% —
MELANCOLÍCOS DEPRESIVOS: *F*: 80-100%; *B*: 0-2; *Fb*: 0 FFb. 0 FbF. 0 Fb;
G: 0-3; *T. d. aperc.*: D-Do; *T*%: 60-80%; *Orig.* %: 0-10% +
MELANCOLÍCOS MANÍACOS: *F*: 60-70%; *B*: 3-5; *Fb*: 1-2 FFb. 2-3 FbF.
1-2 Fb.; *G*: 8-10; *T. de aperc.*: *G*-D-Dd; *T*%: 40-50%; *Orig.* %: 20-30% +

*
* *

La historia de la humanidad acusa en todo momento una tendencia ambivalente. Mientras, de un lado, los hombres aspiran a conocer su especie, tienen miedo a conocer su propio Yo. Copérnico, Darwin y Freud fueron quienes pusieron al descubierto la actitud antropocéntrica del hombre. Opinamos que Rorschach ha dado un magnífico aparato, para contribuir al conocimiento del hombre tanto en interés de la *psicología* como en el de la labor práctica de la ciencia *médica* y de la nueva pedagogía.

BIBLIOGRAFIA

(Deseamos indicar aquí solamente la castellana, en cuanto nos ha sido posible su captación):

Bustamante, M., *Historiales Clínicos de neurosis obsesiva* — Arch. de Neurobiología, 1934.

Endara, Julio, *Psicodiagnóstico de Rorschach y delincuencia. Clasificación de las respuestas. Anales del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, 1938.

Idem., *El psicodiagnóstico de Rorschach y delincuencia — Psicogramas de dos homicidas reincidentes. Psiquiatría y Criminología*, 1937, n° 7. Buenos Aires.

Jinares, M., *Investigaciones con Psicodiagnóstico de Rorschach. Archivos de Neurobiología*, 1932, n° 5.

Juarros, C., *El Método de Rorschach, y sus nuevas aplicaciones. Revista de Criminología y Psiquiat. y Med. Leg.*, Buenos Aires, 1935.

Idem., *Valor clínico de los láminas no interpretadas en el método de Rorschach* — La Medicina Ibero XVIII, 1934.

Juarros y Dolores Plaza, *Valor práctico del Psicodiagnóstico de Rorschach. La Medicina Ibero*, 1928, n° 530.

Juarros y Soriano, *El Psicodiagnóstico de Rorschach en los niños anormales. El siglo Médico*, LXXX, 1927.

Idem., *Paralelo de los resultados obtenidos con el método de Rorschach en los niños normales y anormales. Arch. Esp. de Pediatría*, n° 10, 1930.

Levit, León, *Consideraciones sobre el Psicodiagnóstico de Rorschach. Revista Médica de Rosario*, XXIX, 9, 1939.

Linares, Maza, *Investigaciones con el Psicodiagnóstico de Rorschach en niños normales españoles. Arch. de Neurobiología*, XII, 1932.

Mira y López, Emilio, *Sobre el valor del Psicodiagnóstico de Rorschach. Progresos de la Clínica*, 1925.

Idem., *Tratado de Psiquiatría*, 1935, Barcelona.

Rorschach, Oberholzer, *Valor del experimento de interpretación de formas para la Psicoanálisis. Rev. d. Psiquiatría y dis. conexas*, Lima Vol. V.

Salas, José, *La clasificación de las respuestas en el Psicodiagnóstico de Rorschach. Archivos de Neurobiología*, XIII, 1933.

Salas, José, *El Psicodiagnóstico de Rorschach*. Archivos de Neurobiología, XII, nº 3, 1932.

Salas, José, *Investigaciones del Psicodiagnóstico de Rorschach, en los niños anormales*. Archivos Españoles de Pediatría. 1930.

Salas, José, *Análisis de Psicodiagnóstico de Rorschach en un caso de esquizofrenia*. Archivos de Neurología, XII, 1932.

Selling Lowell, S., *Sobre una técnica Psiquiátrica para el examen de los delincuentes*, Arch. de Med. Leg. VI, Buenos Aires.

Vallegos Nagera, A., *Propedéutica Clínica Psiquiátrica*, Madrid 1936.



INDICE

	Pág.
<i>Dos palabras</i> del Prof. Dr. Enrique Mouchet	9
Introducción	11
Las aplicaciones	13
El material del «test» Rorschach	16
La realización de la prueba	17
Una prueba complementaria	20
Los procesos psíquicos durante la prueba	21
El concepto psicoanalítico	26
La clasificación de las respuestas y los signos	28
La interpretación	38
Una caracterología de Rorschach: introversión y extraversión	51
Los choques y el significado particular de las láminas	54
La prueba de la inteligencia	57
Los factores imaginativos	59
La prueba de estabilidad	60
Un resumen	61
<i>Bibliografía</i>	62

